

Aportes Bíblicos



Estudio contextual
de la Biblia



Gerald West

Revista de la Escuela de Ciencias Bíblicas
Universidad Bíblica Latinoamericana

No. 26 – Año 2018

PENSAR • CREAR • ACTUAR



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

ISSN 1659-2883

APORTES BÍBLICOS

es una publicación semestral de la Escuela de Ciencias Bíblicas de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Tiene como objetivo compartir investigaciones y documentos producto de la labor de estudiantes y profesores, con el fin de contribuir a la producción bíblico-teológica latinoamericana.

* * *

Gerald West, PhD por la Universidad de Sheffield, Inglaterra, es profesor titular en el área de Estudios Bíblicos de la Facultad de Religión, Filosofía y Humanidades de la Universidad de KwaZulu-Natal, Pietermaritzburg, Sudáfrica y director del Centro Ujamaap para el desarrollo y la investigación comunitaria en Sudáfrica



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

Estudio contextual de la Biblia



Gerald West

GERALD WEST, PhD por la Universidad de Sheffield, Inglaterra, es profesor titular en el área de Estudios Bíblicos de la Facultad de Religión, Filosofía y Humanidades de la Universidad de KwaZulu-Natal, Pietermaritzburg, Sudáfrica y director del Centro Ujamaap para el desarrollo y la investigación comunitaria en Sudáfrica.



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

Apdo 901-1000, San José, Costa Rica
Tel.: (+506) 2283-8848 / 2283-4498 / 2224-2791
Fax.: (+506) 2283-6826
www.ubl.ac.cr

Copyright © 2018

Editorial SEBILA
Escuela de Biblia
Revista Aportes Bíblicos No. 26

ISSN 1659-2883

Producción: Escuela de Ciencias Bíblicas, UBL
Traducción: Karoline Mora / David Castillo
Edición: José Enrique Ramírez-Kidd
Diagramación: Damaris Alvarez Siézar

Impreso en San José, Costa Rica
Enero, 2018

Contenido

Presentación	5
Prefacio	7
Capítulo 1: Estudio Contextual de la Biblia	9
Introducción	9
Cuatro compromisos del proceso de estudio contextual de la Biblia	11
Facilitando el proceso de estudio contextual de la Biblia	24
Resumen	25
Capítulo 2: Tres modos de leer la Biblia	26
Introducción	26
Tres formas de leer la Biblia críticamente	27
1. Leer detrás del texto (Génesis 4)	29
2. Leer el texto mismo (Job)	36
3. Leer delante del texto (el NT)	44
Algunos comentarios generales desde la iglesia y la comunidad sobre los tres modos de lectura	50
Resumen	53

Capítulo 5: Construyendo un Estudio Bíblico Contextual	54
Introducción	54
Revisión del proceso de Estudio Bíblico Contextual	55
Escogencia el texto	55
Escogencia del modo de lectura	56
Elección de las preguntas	58
Escogencia de nuestra reacción	60
Estudio de Caso: Marcos 10.17-22	61
Síntesis	69

Presentación

Presentamos con agradecimiento este pequeño manual titulado “Estudio Contextual de la Biblia” destinado a la facilitación de procesos de lectura bíblica comunitaria. El material vio la luz en su primera edición en inglés en el año 1993 a partir del esfuerzo del *Centro Ujamaa* para el Desarrollo e Investigación Comunitaria en Sudáfrica. Su autor, el profesor Gerald West, ve este texto como un aporte a las luchas que desde la fe, se daban en contra del sistema del Apartheid, que por esos años veía su fin en la sociedad sudafricana. Los procesos de formación popular en clave bíblico-teológica en América Latina han estado presentes a partir de las décadas de los /60 y /70, siguiendo los aportes de la Pedagogía de la Liberación de Paulo Freire, los avances en la exégesis bíblica, la hermenéutica filosófica y los esfuerzos de Carlos Mesters y el Centro de Estudios Bíblicos, donde tomará forma la Lectura Popular de la Biblia que se expandirá al resto del continente.

El método de lectura bíblica contextual ve su influencia inicial en estos procesos de formación de los años 80 en el *Centro de Estudios Bíblicos* (CEBI, Brasil), y ha tomado forma hasta consolidarse tanto en Sudáfrica como en distintas partes del continente africano. Aunque bebe de la Lectura Popular de la Biblia latinoamericana, el método de Lectura Contextual adquiere forma propia. La Hermenéutica de la Liberación y su Lectura Popular de la Biblia se caracterizaron, por ejemplo, por realizar una “lectura selectiva de la Biblia”, prefiriendo

textos afines a las luchas libradas en el continente en la década de los /70 y /80, dejando de lado material que pudiese socavar ideológica y teológicamente dichos esfuerzos.

La lectura contextual de la Biblia parte del compromiso de *leer todo texto bíblico* en vez de seleccionar únicamente aquellos materiales afines a las luchas por la liberación. El método nos llama a leer todo texto, y al final del proceso **tomar postura** cuando el texto propone valores que atenten contra una sociedad de inclusión y dignidad.

Gerald West describe el Estudio Contextual de la Biblia como un método que busca “leer los textos silenciados, poco familiares, y desconocidos de la Biblia”, así como “leer los textos conocidos de manera poco familiar” con el objetivo de promover la transformación de las estructuras que fomentan la marginación y la muerte. Esperamos que este recurso nos acerque al texto bíblico con una mirada sensible y nos envíe a trabajar comprometidos por la transformación social en beneficio de todas y todos, pero especialmente en favor de quienes sufren de distintos tipos de opresión.

David Castillo
UBL.

Prefacio

Escribí este libro en la Navidad de 1992, dos años antes de la liberación en Sudáfrica. Escribí el libro para mis estudiantes. Les quería dar un recurso que pudieran usar después de que dejaran la universidad. Mi experiencia ha sido que una vez que los estudiantes se van de la universidad o seminario son tentados por dos cosas. Primero, son tentados a usar sus recursos bíblicos para dominar a los “lectores ordinarios” de la Biblia. Se convierten en ‘expertos’ que conocen lo que otros no conocen sobre la Biblia. Segundo, son tentados a abandonar los recursos aprendidos de la Ciencia Bíblica. Son agobiados por las demandas de la vida y por ende no toman el tiempo necesario para enfocarse en el detalle de los textos bíblicos.

El Estudio Contextual de la Biblia ofrece otra opción. Como dice Pablo en Romanos, “Porque en virtud de la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de vosotros que no piense más alto de sí que lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio”. Quería que los estudiantes tuvieran una comprensión realista de los recursos bíblicos, incluyendo sus posibilidades y limitaciones. El libro fue escrito para recordar a los estudiantes lo que habíamos aprendido juntos.

El libro fue escrito hace 25 años. Si lo reescribiera cambiaría algo de él. Pero prefiero dejarlo tal como está, como testimonio de nuestras

luchas en los inicios de los años 90. Aun así, es importante notar que el Instituto para el Estudio de la Biblia (ISB por sus siglas en inglés) continúa su trabajo. El nombre es ahora “Centro Ujamaa para la Investigación y Desarrollo Comunitarios”. El Centro Ujamaa continúa trabajando con la Biblia en comunidades locales de personas empobrecidas y marginadas para la transformación de sistemas sociales.

Estoy contento de que este libro sea traducido al español. Estoy interesado de entrar en diálogo con un nuevo grupo de lectores de este libro.

Gerald West, Pietermaritzburg, junio de 2017.

Capítulo 1

Estudio Contextual de la Biblia

Introducción

El proceso del estudio contextual de la Biblia es una forma valiosa de trabajar con la Biblia con el lector/a general. El estudio contextual de la Biblia no es una fórmula fija o un método establecido, sino que es más bien un proceso. En este capítulo se introducen algunos elementos del estudio contextual de la Biblia como han sido empleados en el contexto de Sudáfrica. Si los lectores/as reconocen algunos de estos elementos es porque lo que se describe y analiza en este capítulo viene de la experiencia del estudio bíblico con personas como ellos y ellas. El Estudio Contextual de la Biblia no es mi invención, es el producto de personas que realizan estudios bíblicos en nuestro contexto sudafricano. En este libro mi tarea es la de reflexionar sobre lo que otras personas y yo hemos aprendido a través de muchos años realizando estudios contextuales de la Biblia en la iglesia y en la comunidad.

Debo enfatizar una vez más que en este capítulo, como en los capítulos que le siguen, me concentraré solamente en dos aspectos del estudio bíblico. Me enfocaré en lo que significa leer la Biblia contextualmente y leer la Biblia en profundidad. Los otros aspectos del estudio bíblico, como la oración, la adoración, la meditación y el compartir en grupo también deben ser parte del proceso del estudio contextual de la Biblia.

¿Qué significa leer la Biblia contextualmente? ¿Cuáles son los elementos o componentes de una lectura contextual de la Biblia? Una manera útil de responder estas preguntas es examinando los *compromisos* de quienes participan en los grupos de estudio contextual de la Biblia. Los compromisos de un grupo indican que es lo que ellos y ellas consideran importante. En el trabajo con grupos de estudio contextual de la Biblia, yo he identificado al menos cuatro preocupaciones o compromisos centrales. Estos son los siguientes:

1. El compromiso de leer la Biblia desde la perspectiva del contexto sudafricano, particularmente desde la perspectiva de las personas pobres y oprimidas.
2. El compromiso de leer la Biblia en comunidad con otras personas, particularmente con aquellas que vienen de contextos diferentes al nuestro.
3. El compromiso de leer la Biblia críticamente.
4. El compromiso con la transformación social e individual a través del estudio contextual de la Biblia.

Una vez más, debe ser enfatizado que esta descripción y análisis del estudio contextual de la Biblia no es una descripción final o establecida. Es un proceso, y en este momento usted es parte de ese proceso. El resto de este capítulo presenta un examen detallado de cada uno de estos compromisos.

¿Qué significa leer la Biblia contextualmente? ¿Cuáles son los elementos o componentes de una lectura contextual de la Biblia? Una manera útil de responder estas preguntas es examinando los compromisos de quienes participan en los grupos de estudio contextual de la Biblia. Los compromisos de un grupo indican que es lo que ellos y ellas consideran importante.

Cuatro compromisos del proceso de estudio contextual de la Biblia

1 El compromiso de leer la Biblia desde la perspectiva del contexto sudafricano, particularmente desde la perspectiva de las personas pobres y oprimidas

Todos traemos nuestros contextos con nosotros/as a nuestras lecturas de la Biblia. Esto ha sido siempre así, pero no siempre ha sido reconocido. En mi caso particular, mi contexto incluye, por ejemplo, al menos los siguientes factores: soy blanco, de clase media, occidental/africano y un hombre cristiano. Yo necesito reconocer que estos y otros factores similares dan forma a mi lectura de la Biblia. El estudio contextual de la Biblia reconoce que todos y todas somos, hasta cierto punto, formados por nuestros contextos. El estudio contextual de la Biblia también reconoce que nuestros contextos influyen nuestras lecturas de la Biblia. De nuevo, este siempre ha sido el caso, pero no siempre ha sido reconocido. Por lo tanto, en lugar de negar que seamos formados, por ejemplo, por nuestra raza, cultura, género y clase social; y que estos factores influyen nuestras lecturas de la Biblia, un compromiso del estudio contextual de la Biblia es que reconocemos y admitimos los factores ambientales que nos han formado.

Sin embargo, un estudio contextual de la Biblia es también más específico en relación al contexto. Nosotros leemos la Biblia en Sudáfrica, y esto debe ser reconocido y admitido. Como cualquier contexto, el contexto de Sudáfrica nos ha afectado a nosotros y nosotras y a nuestras lecturas de la Biblia. ¡Esto no está mal! Es inadecuado únicamente si no lo reconocemos y no admitimos la influencia que nuestra realidad sudafricana tiene sobre nuestras lecturas de la Biblia.

Reconocer y admitir el rol de nuestro contexto sudafricano en nuestras lecturas es importante porque nosotros y nosotras no solamente leemos la Biblia en este contexto, pero también queremos leer la Biblia explícitamente desde y para el contexto sudafricano. La Biblia en sí misma muestra que Dios habla específicamente a personas específicas en situaciones de la vida específicas. ¿Cómo vamos nosotros y nosotras a escuchar a Dios hablándonos en Sudáfrica al menos que reconozcamos y admitamos de manera explícita este contexto en nuestras lecturas de la Biblia?

Pero como sabemos, existen muchas diferentes realidades dentro del contexto sudafricano, y muchas lecturas de la Biblia desde estas realidades diferentes. Por ejemplo, la Biblia ha sido leída por algunos para fundamentar el apartheid (la separación por razas) y por otros y otras ha sido leída para fundamentar la lucha por la liberación; y la Biblia continúa siendo usada por unas personas para mantener la riqueza y el poder, y por otras para luchar por la justicia y la democracia. Entonces debemos ser aún más específicos sobre lo que significa “leer la Biblia desde y para el contexto sudafricano”.

Aquellos y aquellas que están comprometidos con el proceso del estudio contextual de la Biblia han elegido leer la Biblia desde una perspectiva particular dentro del contexto sudafricano, la perspectiva de los pobres y oprimidos, aquellas personas quienes son social, política, económica y culturalmente marginalizadas y explotadas. Hemos hecho esta elección porque creemos que Dios está particularmente interesado por los pobres y oprimidos. Nuestras lecturas de la Biblia y nuestra preocupación por la rectitud y la justicia en Sudáfrica claramente indican que Dios está particularmente interesado por los marginalizados y vulnerables. A través de toda la Biblia leemos que Dios escucha el llanto de las viudas, huérfanos, mujeres, extranjeros, discapacitados, pobres y oprimidos. Dios ve el sufrimiento y escucha el llanto de los esclavos en Egipto (Éxodo

3:7), y los profetas constantemente hablan y actúan en contra de la injusticia hacia los pobres (Isaías 58:6-12; Amós 5:11-12). Desde los evangelios es claro que Jesús mismo nació entre los pobres y oprimidos de Palestina, que él eligió permanecer y trabajar entre los pobres y oprimidos, y que él murió la muerte de los pobres y oprimidos en la cruz. Nosotros y nosotras también creemos que la justicia y la rectitud únicamente se alcanzarán en Sudáfrica cuando las necesidades de los pobres y oprimidos sean atendidas. Entonces, cuando nosotros y nosotras elegimos leer la Biblia desde la perspectiva de los pobres y oprimidos en el contexto de Sudáfrica, elegimos escuchar las preocupaciones de los vulnerables y marginalizados, así como la preocupación de Dios por ellos.

Claramente, tal compromiso requiere no solamente de un reconocimiento y una admisión de los efectos del contexto sudafricano en nosotros y nosotras mismas y en nuestras lecturas de la Biblia; requiere también un entendimiento y un análisis de nuestro contexto sudafricano. No podemos escuchar las preocupaciones de los pobres y oprimidos ni la preocupación/interés de Dios por ellos y ellas al menos que estemos preparados para analizar nuestro contexto. Preguntas iniciales como ¿Quiénes son los pobres y oprimidos en Sudáfrica? y ¿por qué son pobres y oprimidos? nos llevan a preguntas más profundas y complejas. Mientras que estas preguntas pueden ser difíciles tanto para hacer como para responder, debemos estar dispuestos a probar y analizar cada aspecto de nuestro contexto sudafricano: lo religioso, lo político, lo económico, lo social y lo cultural.

Para aquellos de nosotros y nosotras que no estamos entre los pobres y oprimidos, este puede parecer un compromiso difícil. Sin embargo, si estamos dispuestos a reconocer y admitir nuestra propia situación en Sudáfrica y analizar la realidad sudafricana desde la perspectiva de los pobres y oprimidos, y si nosotros/as estamos

dispuestos a tomar el siguiente compromiso del proceso del estudio contextual de la Biblia seriamente, entonces hemos comenzado a compartir el proceso del estudio contextual de la Biblia.

2

Un compromiso de leer la Biblia en comunidad con otros y otras, particularmente con aquellos que vienen de contextos diferentes al nuestro

Quienes hemos participado en grupos de estudio bíblico este compromiso necesita justificación. Regularmente experimentamos la riqueza que leer la Biblia nos ofrece. Aprendemos al escuchar de otros/as y aprendemos al compartir nuestras propias contribuciones. Pero es importante reflexionar más cuidadosamente sobre este compromiso. El énfasis de la industrialización occidental en la cultura individual nos forma a todos/as, y por lo tanto es fácil perder el sentido de consciencia comunitaria. Además, quienes hemos sido capacitados en teología y biblia usualmente encontramos difícil escuchar y aprender genuinamente de los lectores/as comunes de la Biblia. Tenemos que creer honestamente que podemos aprender de las lecturas de las personas comunes. Para nosotros/as leer la Biblia con lectores comunes requiere algo similar a una experiencia de conversión. Necesitamos ser convertidos a un sentido de consciencia comunitaria.

En el último párrafo uso la frase “leer la Biblia *con* lectores comunes”. Uso esta palabra tan importante “*con*” de manera deliberada, porque existen dos tentaciones que los lectores/as capacitados en Biblia enfrentan. La primera tentación es que interpretamos para los lectores/as comunes y la segunda tentación es que simplemente aceptamos las interpretaciones de los lectores/as comunes. Permítanme explicarme.

Debido a nuestro entrenamiento en estudios teológicos y bíblicos tendemos a leer la Biblia para los lectores/as comunes. Podemos dar

la impresión de que estamos escuchando las contribuciones de estas personas, pero realmente estamos preocupados por decirles cómo deberían leer la Biblia y que deberían aprender de ella. El peligro en este caso es que minimizamos y racionalizamos las contribuciones y experiencias de las personas comunes.

Aceptar simplemente las lecturas de las personas comunes es también una tentación. Debido a que a veces estamos conscientes de nuestra posición de privilegio y poder (debido a nuestras habilidades y entrenamiento) en el grupo, y porque estamos comprometidos a leer la Biblia en comunidad, a veces solemos aceptar de manera no crítica las lecturas de las personas ordinarias. El peligro aquí es que idealicemos y romanticemos las contribuciones de los lectores/as comunes.

Sin embargo, el proceso de lectura contextual de la Biblia intenta evitar estos dos peligros al leer la Biblia *con* los lectores/as comunes. Lo que esto significa es que nosotros y nosotras como lectores entrenados reconocemos y admitimos el privilegio y el poder que nuestro entrenamiento nos da en el grupo. También significa que debemos empoderar a los lectores/as comunes en el grupo, para que descubran, reconozcan y admitan su propia identidad y el valor y significado de sus propias contribuciones y experiencias. Esto es particularmente importante cuando estamos leyendo la Biblia con personas de comunidades pobres y oprimidas. Los lectores/as de estas comunidades usualmente han visto silenciadas y suprimidas sus propias interpretaciones debido a las interpretaciones dominantes. Algunos lectores incluso han llegado a aceptar la interpretación dominante como su propia interpretación. Por lo tanto, si vamos realmente a leer la Biblia con lectores comunes, debemos trabajar juntos para romper el “silencio cultural” y para recuperar la identidad y las experiencias de los pobres y oprimidos. Realmente los pobres y oprimidos no están en silencio, pero muy a menudo no son escuchados y con frecuencia lo que dicen es el producto

de siglos de colonización. Es solamente hablando con cada uno de ellos y ellas, reconociendo las relaciones desiguales de poder entre nosotros y nosotras, que podemos comenzar a construir un discurso transformador.

Es únicamente cuando ambos, el o la lectora entrenada y común, son “sujetos” activos en el proceso de lectura que tenemos realmente un proceso de *leer con*. En otras palabras, para que el proceso de lectura contextual de la Biblia sea realmente un *leer con*, ambos lectores (entrenados y comunes), deben ser participantes activos y conscientes de quienes son. Para el lector entrenado ser un sujeto activo significa que necesitamos no sentirnos culpables por nuestro entrenamiento bíblico y teológico. Debemos sentirnos libres de compartir con sensibilidad y creatividad lo que hemos aprendido de y sobre la Biblia a través de nuestro entrenamiento. Para los lectores/as comunes, ser un sujeto activo significa que deben ser capaces de hablar con su propia voz sin importar lo diferente que esta voz es de las voces dominantes.

Leer la Biblia con personas comunes es un desafío para los lectores/as entrenados, pero si estamos dispuestos a tomar este compromiso nunca volveremos a ser los mismos otra vez. Leer la Biblia con lectores pobres y oprimidos es un desafío para ambos, el lector entrenado y el lector común. Si estamos dispuestos a tomar estos desafíos para leer la Biblia con lectores comunes pobres y oprimidos seremos cambiados profundamente. También aprenderemos mucho de la Biblia. Permítanme ilustrarlo.

En la Oración del Señor, ¿cuál es la primera solicitud en relación con sus necesidades que Jesús les enseña a los discípulos pedir a Dios cuando están orando? ¿Por qué Jesús les enseña a sus discípulos a hacer de esta su primera solicitud? Las respuestas que usted brinde a estas preguntas indicaran algo sobre usted y el contexto del que

procede. Si usted mira los comentarios académicos, por ejemplo, usted no encontrara siquiera estas preguntas. Se hacen otras preguntas sobre “la oración del Señor”, pero no estas preguntas. Las preguntas al inicio de este párrafo fueron preguntadas por una persona negra de una comunidad pobre porque él notó que la primera solicitud que Jesús enseña a sus discípulos a pedir a Dios cuando oren es la solicitud por el pan diario: “Danos hoy el pan nuestro de cada día”. Porque él viene de una comunidad pobre, este lector de la Biblia entiende cuán importante es cada día la comida básica como el pan para alguien quien es pobre, es fundamental para su existencia. Y Jesús conoce esto también, por eso él enseña a sus discípulos, que son todos/as pobres como Jesús mismo, a hacer de esta su primera solicitud cuando oren. Dios está interesado en muchas cosas, pero está particularmente interesado en las necesidades básicas de las y los pobres. Ahora, usted no encontrará esta interpretación en ninguno de los comentarios académicos, pero usted y yo escucharemos profundas y penetrantes interpretaciones como esta cuando leemos la Biblia con lectores comunes de las comunidades pobres y oprimidas.

Como hemos dicho, este compromiso no es sencillo para quienes vivimos en comunidades que casi no tienen contacto con Los/as pobres y oprimidos. Pero debemos prestar atención a la cita de las Escrituras:

Pues todos sois hijos de Dios
por la fe en Cristo Jesús;
porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo,
de Cristo estáis revestidos.
Ya no hay judío ni griego;
no hay esclavo ni libre;
no hay varón ni mujer;
porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.
(Gálatas 3:26-28)

Debemos prestar atención al llanto de nuestro país por la reconciliación. Por lo tanto, debemos comprometernos a encontrar y formar grupos de estudio de la Biblia en los cuales podamos convertirnos en la comunidad del pueblo de Dios.

3 Un compromiso de leer la Biblia críticamente

Como hemos visto, la conciencia comunitaria es un compromiso crucial del proceso de estudio contextual de la Biblia. La conciencia crítica es también un compromiso crucial del proceso de estudio contextual de la Biblia. Pero antes de que vayamos más lejos debo dejar claro a que nos referimos con “conciencia crítica”. Una “conciencia crítica” incluye hacer preguntas, especialmente la pregunta “¿Por qué?”. También incluye investigar más allá de lo superficial, sospechar del status quo. Y también incluye el análisis sistemático y estructurado.

Un ejemplo puede clarificar lo que quiero decir. Dom Helder Camara, el ahora retirado arzobispo de Recife en Brasil dijo, “Cuando yo le doy comida al pobre, ellos me llaman un santo; cuando yo pregunto por qué los pobres no tienen comida, ellos me llaman comunista”. Dar comida a los pobres es bueno, pero necesitamos hacer más. Debemos también ser críticos. O sea, no debemos simplemente aceptar que los pobres no tienen comida, debemos investigar más allá de la superficie de esta realidad, debemos de sospechar del status quo. Al igual que Dom Helder Camara debemos hacernos la pregunta “¿Por qué?”, “¿Por qué los pobres no tienen comida?”. Este es el inicio de una postura crítica, particularmente cuando esta y otras preguntas relacionadas son parte de un análisis sistemático y estructural.

Muchas personas en Sudáfrica, particularmente aquellas de comunidades pobres y oprimidas, son conscientes críticamente de

los asuntos socio-políticos. Ellos y ellas piensan y actúan críticamente en las áreas social, económica y política de la vida, aunque pueden no ser muy sistemáticos y estructurados en su análisis. Sin embargo, muy pocos tienen una consciencia crítica en el área de la fe. La mayoría de cristianos en Sudáfrica no hacen preguntas sobre sus teologías y sus lecturas de la Biblia. Pocos de nosotros investigamos más allá de lo superficial o sospechamos del status quo en el cristianismo. Usualmente no analizamos sistemáticamente la tradición cristiana y sus efectos en nuestro contexto. Sin embargo, la fe cristiana ha tenido tanto un efecto profundamente opresivo como liberador en nuestro contexto.

Entonces uno de los compromisos de este proceso de estudio contextual de la Biblia es facilitar el desarrollo de una consciencia crítica comenzando por una lectura crítica de la Biblia. Este es un pequeño comienzo, pero a través de una lectura crítica de la Biblia participamos en el importante proceso de construir una iglesia y una comunidad críticas que puedan analizar el pasado y el presente e ir dando forma al futuro. Los/as lectoras de la Biblia no son los únicos que están contribuyendo hacia la construcción de una sociedad más crítica, pero podemos hacer una significativa contribución desde la iglesia.

Debemos estar comprometidos a leer la Biblia críticamente por dos razones: (1) porque estamos interesados en que todos los lectores/as reconozcan la naturaleza ideológica de la Biblia y de sus interpretaciones, y (2) porque estamos interesados en que las personas desarrollen habilidades y herramientas críticas que les empoderen para hacer su propio análisis crítico de la Biblia y de sus interpretaciones.

Mientras que la mayoría de nosotros/as podemos entender que las interpretaciones de la Biblia toman forma a partir de los intereses y experiencias de quienes la leen, encontramos difícil aceptar que la

Biblia misma esté formada por los intereses y experiencias de quienes la produjeron. Sin embargo, de la misma manera que las varias interpretaciones de la Biblia representan diferentes perspectivas (a veces en conflicto), de la misma manera los varios textos de la Biblia representan también diferentes perspectivas (a veces en conflicto). Esto es implícito en la misma conformación de la Biblia. Tenemos cuatro evangelios, no uno, y cada uno presenta una perspectiva diferente de Jesús. Una comparación cuidadosa de Reyes y Crónicas provee dos diferentes perspectivas del período de reinado de David. Entonces la Biblia misma contiene diversas perspectivas, o lo que algunas personas llaman “ideologías”.

El compromiso de leer la Biblia desde la perspectiva de los pobres y oprimidos, y de leer la Biblia en comunidad con otras personas, requiere que la perspectiva ideológica de la Biblia y de sus interpretaciones sea investigada. Esto es necesario porque la Biblia y sus interpretaciones han sido a menudo usadas tanto para oprimir como para legitimar la opresión de la gente común. En Sudáfrica tenemos muchos ejemplos de esto, siendo la teología del apartheid el caso más obvio.

Estos dos compromisos también requieren que los/as lectoras entrenados continúen leyendo y apropiándose la Biblia. Algunos cuando se dan cuenta de cómo la Biblia ha sido usada para oprimir a las personas negras y a las mujeres, por ejemplo, deciden rechazar o abandonar la Biblia. Quiero argumentar en contra de tal decisión. Debemos continuar leyendo la Biblia porque es un recurso significativo y un símbolo para la gente común, y porque es importante estar en continuidad con y dar testimonio de las voces suprimidas dentro de la Biblia, así como de las interpretaciones descuidadas o abandonadas al interior de la Biblia misma.

La Biblia es y continuará siendo un recurso significativo para las personas en la iglesia y en la comunidad. Si no encontramos

maneras de leerla que sean transformadoras y liberadoras en nuestro contexto, entonces la estaremos abandonando para aquellos que la usan para legitimar la opresión y dominación. Tampoco debemos abandonar la memoria de nuestros antepasados que han luchado por los valores del reino de Dios. Nuestra lucha por la justicia y la paz en Sudáfrica es parte de esta lucha de ellos y ellas. Su fidelidad al llamado de Dios nos provee una “memoria peligrosa” que nos recuerda, nos desafía y nos empodera. En lugar de separarnos de la Biblia y sus interpretaciones, debemos continuar para encontrar maneras de leerla que sean críticas, creativas y novedosas para nuestro contexto.

Una vez que admitimos que la Biblia es ideológica se presenta el peligro de que seamos selectivos en nuestras lecturas. En otras palabras, seleccionamos y escogemos lo que encaja con nuestra perspectiva e ignoramos lo que no. Pero esta no es una lectura crítica de la Biblia. Si leemos la Biblia de manera crítica podemos y debemos leer todas y cada una de las partes de la Biblia. Pero ¿cómo hacemos esto?

En el próximo capítulo discutiremos en detalle tres formas diferentes o “modos” de leer la Biblia críticamente. Pero será útil en este punto, mencionar brevemente estas tres formas de leer críticamente.

Una forma de leer críticamente la Biblia es leerla en su contexto histórico y social. Este “modo de leer” se centra en el contexto histórico y social del cual proviene el texto. Se concentra, por ejemplo, en la situación histórica y social que está detrás de los evangelios con tal de entender a Jesús y los evangelios mejor.

Otra forma de leerla críticamente es leer la Biblia cuidadosamente y prestando atención a su contexto literario. Este modo de lectura se centra en los diferentes tipos de literatura o escritos en la Biblia y las

variadas relaciones dentro del texto. Se concentra, por ejemplo, en qué es “evangelio” y cómo y por qué Marcos estructura su evangelio de la manera que lo hace.

La tercera forma de leer críticamente la Biblia es leerla en su contexto temático o simbólico como un todo. Este modo de lectura se centra en los temas y símbolos principales en la Biblia como un todo. Enfatiza, por ejemplo, los temas centrales que tienen un hilo conductor a través de la Biblia.

Estos tres modos de leer críticamente la Biblia se traslapan y pueden ser usados juntos en el proceso de lectura contextual de la Biblia. Pero es útil hacer la diferencia entre estas formas críticas de leer porque entonces tomamos consciencia de una gama de habilidades y conceptos críticos que son útiles tanto para leer la Biblia como para “leer” nuestro contexto. Los/as lectoras entrenados han sido introducidos en las habilidades y conceptos críticos durante su entrenamiento bíblico y teológico. Aunque las personas comunes tienen recursos críticos, usualmente no tienen un entendimiento sistemático de las habilidades y conceptos que constituyen una lectura crítica de la Biblia.

En este punto puede ser útil decir una vez más que a lo que nos referimos con un acercamiento crítico a la Biblia es hacer preguntas de una manera sistemática y estructurada. Esto no significa que tengamos una actitud “negativa” hacia la Biblia. De hecho, una lectura crítica de la Biblia intenta minimizar la manipulación de la Biblia permitiendo a la Biblia hablar desde su propio contexto. Mientras que el término “crítico” es usualmente usado para expresar la idea de “encontrar una falta o defecto en algo”, el término no se usa aquí en este sentido. Se lo utiliza, por el contrario, en un sentido positivo para describir la lectura que hace una persona de la Biblia de manera cuidadosa y sistemática.

Ser lectores críticos de la Biblia significa que preguntamos y estudiamos la Biblia, en lugar de solo aceptar y repetir lo que otros y otras nos han dicho sobre la Biblia. Debemos estar dispuestos a trabajar con otras personas de una manera crítica positiva, para que podamos descubrir y recuperar el verdadero significado del mensaje de Dios para hoy. Un acercamiento crítico a la Biblia no está en contradicción con una vida de fe. La fe es, de hecho, nutrida y profundizada cuando buscamos entender la relación entre ella y nuestro contexto.

Por lo tanto, uno de los compromisos del proceso de estudio contextual de la Biblia es que las personas entrenadas compartan sus recursos críticos con el lector/a común, elaborando donde sea posible sobre la base de los recursos críticos que ellos y ellas ya tienen. Los siguientes dos capítulos discutirán estos modos de leer y sus habilidades críticas constituyentes y recursos en más detalle.

4 Un compromiso con la transformación social e individual a través del estudio contextual de la Biblia

Mientras que el acercamiento crítico a la Biblia y a nuestra realidad es algo que debemos aprender, hay ya una increíble disposición y habilidad de la parte de las personas comunes para apropiarse y aplicar la Biblia a su realidad. La Biblia es ya un recurso para la transformación de muchos lectores/as. Entonces este cuarto compromiso es usualmente una parte integral del estudio de la Biblia.

Sin embargo, dentro de esta disposición de leer la Biblia para la transformación hay dos áreas de atención. En Sudáfrica, y cualquier otro lugar, la Biblia tiende ser apropiada y aplicada acriticamente, y esto puede ser deshonesto y peligroso. La teología del apartheid es un ejemplo de este proceso de apropiación y aplicación de la Biblia que es ambas deshonesto y peligroso. Es peligroso porque ha llevado a la opresión y la muerte, y es deshonesto porque usa la Biblia de

manera selectiva para intereses particulares. Entonces mientras que el proceso de estudio contextual de la Biblia acoge la disposición de los lectores/as comunes de apropiarse y aplicar la Biblia en el contexto sudafricano enfatiza que esto debe ser realizado críticamente.

Leer la Biblia críticamente es el primer paso y una “lectura” crítica de nuestro contexto es el segundo paso. Un estudio cuidadoso y sistemático de la Biblia y del contexto nos permite apropiarnos de la Biblia mejor porque somos capaces de identificar tanto las similitudes como las diferencias entre la Biblia y su contexto de origen, por una parte, y nosotros y nuestros contextos por otra parte. La apropiación es quizás la parte más importante del proceso de estudio contextual de la Biblia, pero es un ejercicio complejo que requiere de una reflexión crítica. (Analizaremos este tema de la apropiación de manera más completa en el último capítulo)

La segunda área de preocupación es que nuestra disposición de leer la Biblia para la transformación debe incluir tanto la transformación personal como la social. En algunas comunidades e iglesias de blancas en Sudáfrica, los cristianos se han concentrado en la transformación individual, mientras en otros contextos, como por ejemplo en los sindicatos de personas negras, los cristianos se han concentrado en la transformación socio-política. El proceso de estudio contextual de la Biblia está comprometido con ambas la transformación personal y la social, e incluye la esfera existencial, política, económica, cultural y religiosa de la vida. El proceso de estudio contextual de la Biblia está comprometido a leer la Biblia para la transformación de todos los aspectos de la realidad social.

Facilitando el proceso de estudio contextual de la Biblia

El estudio contextual de la Biblia es un proceso y este proceso no se dará sin más, sino que necesita ser facilitado. La clave para el

proceso de lectura contextual de la Biblia es la facilitación. En un taller reciente de estudio contextual de la Biblia, los participantes estuvieron de acuerdo en que las cinco principales características de un facilitador/a eran las siguientes: debe usar un método que anime a todo el grupo a participar; debe manejar el conflicto y hacer del grupo un lugar seguro para las contribuciones de los miembros; debe entrenar a otros y otras para ser facilitadores; debe clarificar lo que no es evidente y resumir las discusiones y debe habilitar al grupo a tomar conciencia e involucrarse en las necesidades de la comunidad. El facilitador/a es aquella persona que ayuda en el empoderamiento de otras, y facilita para otros/as el proceso de actuar, contribuir y adquirir destrezas.

Cualquier persona puede ser facilitadora, siempre y cuando esté dispuesta a aprender a serlo y no actuar en el rol de dominadora. La consciencia comunitaria y la consciencia crítica no pueden desarrollarse por medio de formas autoritarias de estudio bíblico. Los procesos democráticos pueden desarrollarse únicamente donde hay respeto mutuo y confianza, y donde existe un profundo sentido de comunidad. Únicamente en tal contexto puede crecer la autoconfianza, la responsabilidad y la rendición de cuentas.

Resumen

En este capítulo he presentado un esbozo del proceso de estudio contextual de la Biblia basado en mi participación y reflexión en una variedad de grupos de estudio de la Biblia los cuales se reúnen para leer la Biblia en la iglesia y en la comunidad a través de Sudáfrica y toda la región sur del continente. Esta no es una descripción exhaustiva, pero espero que sea sugestiva. En el siguiente capítulo discutiremos algunos aspectos de este proceso en más detalle.

Capítulo 2

Tres modos de leer la Biblia

Introducción

En el capítulo anterior se discutió y analizó el proceso de estudio contextual de la Biblia. Este capítulo se concentra en uno de los aspectos de ese proceso: los modos críticos de leer la Biblia. Existe una gran cantidad de material sobre cómo hacer estudios bíblicos, a pesar de que muy poco del material disponible adopta o defiende un acercamiento contextual al estudio de la Biblia. Pero no hay casi recursos que exploren de manera explícita el tema de *cómo leer la Biblia* dentro de un estudio bíblico. Todos los libros, guías y manuales de estudio bíblico usan un método particular de leer la Biblia, pero muy pocos de estos recursos son explícitos sobre cómo leen la Biblia. Tales recursos usualmente asumen que solo hay una manera de leer la Biblia. Pero esto no es cierto.

Existen dos formas principales de acercarse a la Biblia: crítica y pre-crítica. Los lectores/as comunes no han sido entrenados con las herramientas necesarias para leer la Biblia críticamente. Los lectores/as entrenados son capaces de leer la Biblia críticamente porque han sido entrenados para usar una variedad de herramientas y destrezas críticas. No hay nada necesariamente malo con leer la Biblia pre-críticamente, pero, como he argumentado en el capítulo anterior, el proceso de estudio contextual de la Biblia está comprometido con una lectura crítica de la Biblia por razones claras y específicas. Debido

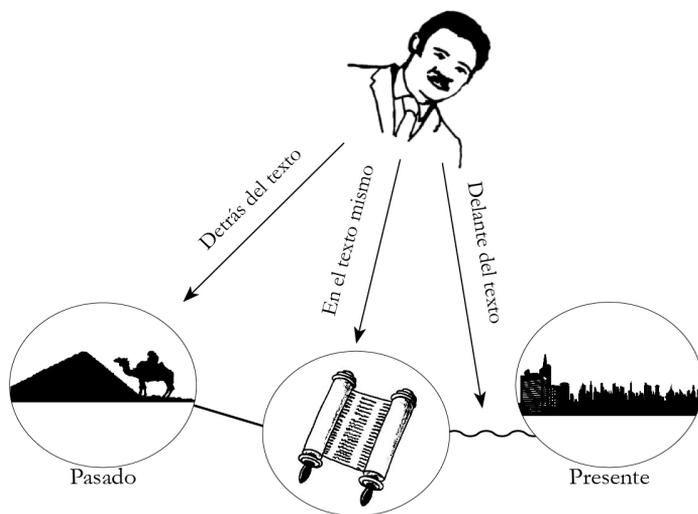
a que mucho de nuestro contexto sudafricano está formado directa o indirectamente por la Biblia, es importante que reconozcamos la naturaleza ideológica de todas las interpretaciones de la Biblia y de la Biblia misma, y que desarrollemos las destrezas y herramientas críticas que permitirán a las personas en nuestros grupos de estudio de la Biblia, a participar en una lectura y apropiación de la Biblia en la que se tome el texto bíblico y el contexto sudafricano seriamente. Este compromiso de una lectura crítica de la Biblia es entonces particularmente importante debido al rol de la Biblia y de sus interpretaciones en nuestra historia y sociedad. La manera en la que leemos la Biblia en nuestro contexto importa.

En este capítulo se discutirán en detalle los tres modos de leer la Biblia mencionados en el capítulo anterior. A menudo los lectores/as entrenados dejan sus universidades y seminarios con la idea de que hay solamente una manera de leer la Biblia. Estos tres modos de leer la Biblia ilustran las diferentes formas en las que la Biblia puede ser leída críticamente. Esta caracterización puede ayudar a los lectores/as entrenados a clarificar los métodos críticos y cómo trabajar con ellos con los lectores/as comunes en la iglesia y en la comunidad.

Tres formas de leer la Biblia críticamente

Cada uno de los tres modos de leer la Biblia enfatiza un aspecto diferente de la Biblia. Un modo de lectura enfatiza el contexto histórico y sociológico de la Biblia. Este modo se concentra en lo que está *detrás del texto*. Otro modo de lectura enfatiza el contexto literario y narrativo de la Biblia. Este modo se concentra en lo que está en *el texto mismo*. Y otro modo de lectura enfatiza el contexto temático y simbólico de la Biblia como un todo. Este modo se concentra en lo que está *delante del texto*. También podemos expresar cada uno de estos énfasis de la siguiente manera:

- El primer modo de lectura enfatiza lo que está *detrás del texto* de la Biblia porque está primeramente interesado en el mundo histórico y social que se encuentra detrás del texto y del cual el texto proviene.
- El segundo modo de leer la Biblia enfatiza lo que está en *el texto mismo* porque está primeramente interesado en el mundo literario del *texto mismo*.
- El tercer modo de leer la Biblia enfatiza lo que está *delante del texto* bíblico porque está primeramente interesado en las principales metáforas, temas y símbolos que son proyectados por el texto.



Como sugiere el diagrama, hay aspectos de los tres modos de lectura que se diferencian y hay aspectos que se traslapan. Esto se hará más claro en el análisis que sigue.

En la discusión y análisis de cada uno de los modos de lectura nos concentraremos en un texto bíblico diferente. Se anima a

los lectores/ras a leer los diferentes textos bíblicos antes de leer el análisis y discusión. (En el siguiente capítulo se empleará cada uno de los modos de lectura para leer el mismo texto.) Para cada uno de los modos de lectura, se dará primero una descripción del procedimiento que los/as lectores entrenados siguen cuando emplean los diferentes modos de lectura. Segundo, se presentará una lectura de cada texto usando el procedimiento respectivo. Y tercero, se ofrecerán los comentarios hechos por lectores comunes sobre las ventajas y desventajas de cada modo de lectura.

Algunos lectores/as entrenados no estarán familiarizados con algunos de los procedimientos descritos en la discusión a continuación. Sin embargo, esperamos que la discusión sea lo suficientemente clara para recordarles aspectos de su entrenamiento y lo suficientemente interesante para animar a los lectores entrenados/as a desarrollar sus recursos de lectura.

1. Leer detrás del texto (Génesis 4)

La historia de Caín y Abel es una de las historias favoritas en la escuela dominical y las predicaciones, pero es también una historia desconcertante porque se nos dice poco sobre las causas del conflicto entre los dos hermanos. Aunque hay mucho que podemos aprender de una lectura cuidadosa de la historia tal y como la tenemos en Génesis 4, algunos antecedentes históricos y sociológicos pueden ser útiles para ayudarnos a comprender la narración. Leer *detrás del texto* de Génesis 4 también nos ayudará a apropiarnos críticamente del texto en nuestro contexto.

Procedimiento

Quienes adoptan el modo de lectura *detrás del texto* usualmente siguen un procedimiento parecido.

Primero, deciden sobre los límites del texto que están leyendo. En otras palabras, intentan establecer donde el texto comienza y donde termina. En muchos casos esto es bastante claro, pero existen algunos casos donde es importante decidir exactamente donde un texto comienza y finaliza. Las dos historias de la creación en Génesis 1-3 son un buen ejemplo de esto. ¿Dónde finaliza exactamente la primera historia de la creación y dónde comienza la segunda historia? Segundo, intentan localizar el texto históricamente utilizando herramientas histórico-críticas tales como crítica de las fuentes, la crítica de las formas y la crítica de la redacción. La principal preocupación aquí es reconstruir el período histórico en que se produjo el texto.

- La crítica de las fuentes permite al/la intérprete aislar un documento en particular o una pieza de literatura;
- la crítica de las formas ayuda al lector a identificar el tipo, función y escenario del escritor o la literatura oral;
- y la crítica de la redacción nos ayuda a entender la forma en que un texto o fuente oral en particular ha sido empleada junto a otras fuentes por el autor.

Cada una de estas herramientas histórico-críticas desempeña un papel en la posible datación y localización del texto dentro de un período histórico particular. Así entonces, por ejemplo, la crítica de las fuentes identifica el texto de Génesis 1:1-2:4^a como estilística, lingüística y teológicamente distinto al de Génesis 2:4^b-25. La crítica de las formas categorizará Génesis 1:1-2:4^a como “una narrativa de origen”, con su escenario en los círculos sacerdotales del período del exilio. Y la crítica de la redacción examinará cómo varios autores o editores han usado Génesis 1:1-2:4^a como parte de un texto mayor, tal como el Pentateuco (Génesis-Deuteronomio).

Tercero, habiendo situado el texto históricamente, entonces se determina el escenario sociológico del texto empleando uno o más modelos sociológicos. Aquí la mayor preocupación es reconstruir el tipo de sociedad que produjo el texto. Aunque existe una variedad de metodologías sociológicas distintas, incluyendo aquellas asociadas con E. Durkheim, M. Weber y K. Marx, ellas tienen en común el reconocimiento de que el texto es un producto de y refleja una sociedad o un sector de ella en particular.

En el cuarto paso del procedimiento se regresa al texto para leerlo a la luz de las reconstrucciones históricas y sociológicas. Estas reconstrucciones pueden en algunos casos apoyar lo que el texto pareciera decir, pero ellas pueden cuestionar radicalmente el significado aparente del texto. La historia de Caín y Abel provee un ejemplo de ambas posibilidades.

Finalmente, usan sus lecturas para apropiarse el texto en sus contextos. Para quienes leen *detrás del texto*, sus reconstrucciones históricas y sociológicas son parte integral de su apropiación. Las preguntas y necesidades de sus contextos no interactúan solo con el texto sino también con el contexto histórico y sociológico que lo produjo.

Leyendo Génesis 4 histórica y sociológicamente

Con el objeto de que los lectores/as participen de esta lectura deben leer Génesis 4 en sus Biblias y tener el texto abierto conforme van siguiendo esta lectura.

La historia de Caín y Abel comienza en el versículo 1 y continúa hasta el versículo 24, o quizás el versículo 26, dependiendo de si los versículos 25-26 se ven como parte de la misma fuente que los versículos 1-24 o como una fuente separada más tardía.

Haciendo uso de herramientas histórico-críticas como la crítica de las fuentes y crítica de las formas, podemos localizar históricamente la escritura del texto en el período de David-Salomón en la monarquía israelita. Localizar el texto históricamente es importante porque nos permite situar el texto sociológicamente dentro de este período histórico. La sociedad israelita, como cualquier otra sociedad, no se mantuvo estática, sino que experimentó significativos cambios. El período histórico del cual proviene el texto, nos ayuda a identificar el tipo de sociedad que era Israel en ese momento.

A fin de entender la sociología de Israel durante la monarquía necesitamos entender también la historia y la sociología de Israel en el período que precedió el establecimiento de la monarquía. Esto es necesario porque la historia de Caín y Abel pareciera reflejar algunas de las tensiones presentes en la transición de la sociedad pre-monárquica a la sociedad monárquica. A partir de las investigaciones arqueológicas y antropológicas podemos reconstruir que el Israel pre-monárquico se conformó a partir de una variedad de grupos de campesinos y clanes que habían dejado las ciudades debido a los conflictos políticos de las ciudades y debido a la carga de tener que pagar tributo a los gobernantes de las ciudades. Ellos migraron a las colinas y montañas en busca de una nueva vida en el país, un lugar donde fuera posible cultivar a través de la introducción de herramientas de hierro. (Para quienes estén interesados en aprender más sobre estas comunidades de campesinos el libro de Jueces provee de una imagen de muchos de los aspectos de su vida.)

Este grupo de campesinos se juntaron con un grupo de esclavos hebreos que venían de Egipto alrededor del año 1200 a.e.c., donde ellos habían resistido al faraón y se habían embarcado en un exilio por el desierto bajo el liderazgo de Moisés, un profeta del Dios Yahvé. Estos varios grupos de campesinos constituyeron la sociedad israelita primitiva. Su sociedad fue conformada por pequeñas villas

unidas por lazos de consanguinidad entre las distintas familias, clanes y tribus. La sociedad israelita primitiva no tenía ni ciudades ni reyes. La memoria de su opresión en Egipto y en Palestina, así como de su liberación por Yahvé, el Dios de los pobres y oprimidos, proveyó a la sociedad israelita primitiva su constitución política, económica, social y religiosa.

Por doscientos años Israel existió como una agrupación libre de clanes y tribus campesinas, rodeada por ciudades-estado regidas por gobiernos monárquicos, la mayoría de los cuales eran hostiles hacia Israel. Alrededor del año 1000 a.e.c., los ataques de estas ciudades forzaron a Israel a crear su propio estado monárquico. Sin embargo, en el período del reinado davídico-salomónico continuaba existiendo una división entre la ciudad y el campo. La dominación política y la estratificación social caracterizaban la vida en las ciudades, mientras que la descentralización política y el principio de una sociedad comunitaria caracterizaban la vida en el campo. Durante el reinado de David y Salomón las ciudades-estado comenzaron a tomar control del campo. La tierra de los campesinos agricultores fue tomada con el fin de producir carne y cultivos para la ciudad, los campesinos agricultores fueron reclutados al aparato administrativo de la corte real como soldados o trabajadores.

Durante este tiempo varios teólogos en Israel y Judá respondieron de diferentes maneras al sistema social de la monarquía. Los teólogos de la corte del rey estaban ansiosos por legitimar el gobierno de David y Salomón y por desarrollar una teología que apoyara al estado. Pero esta “teología desde arriba” fue desafiada por una teología de resistencia “desde abajo”. Lo que veremos es que la historia de Caín y Abel es un ejemplo de esta teología de resistencia.

La historia de Caín y Abel se sitúa histórica y sociológicamente en este contexto. La historia es vista desde la perspectiva de los

campesinos sin tierra representados por Abel, el pastor nómada de Judea. Caín representa los terratenientes asentados, la mayoría de los cuales no vivían en la tierra sino en las ciudades. Estos terratenientes, incluyendo el rey, estaban comenzando a invadir y expropiar la tierra de los campesinos. El conflicto entre Caín y Abel, con Caín como el agresor y el instigador de la violencia, refleja la lucha entre los campesinos y la clase gobernante por el tema de la tierra. Como las sociedades de campesinos hoy, la tierra era una necesidad fundamental para la comunidad de campesinos. La historia de Caín y Abel nos muestra lo que pasó en la lucha por la tierra. Después del asesinato de su hermano, Caín deambula hacia el este y se convierte en el fundador de una ciudad, pero él no tiene paz. Caín es el ancestro de Lamec quien es un hombre de violencia y quien se jacta de que tomará venganza de cualquier mal que se le haga, no solamente siete veces sino setenta y siete veces (Génesis 4:24). El mensaje de la historia es claro: la violencia y la injusticia es causada por la clase gobernante, pero Yahvé está al lado de los campesinos sin tierra.

Leer la historia de Caín y Abel a la luz de esta reconstrucción histórica y sociológica ciertamente facilita el proceso de apropiación del texto en nuestro contexto. Podemos ver extraordinarias similitudes entre las luchas en aquel contexto y las luchas en nuestro propio contexto. Sin embargo, esta lectura *detrás del texto* también nos permite apropiarnos del texto críticamente, ya que somos capaces de ver también la marcada diferencia entre la sociedad y luchas en el antiguo Israel y la sociedad y luchas en Sudáfrica hoy.

Esta lectura *detrás del texto* de la historia de Caín y Abel ilumina el texto tal y como lo tenemos en Génesis 4, y apoya lo que parece ser el mensaje básico del texto. Sin embargo, hay intérpretes que argumentan que sus reconstrucciones históricas y sociológicas desafían radicalmente el significado aparente del texto. Quienes

están interesados en seguir esto encontrarán más interpretaciones de la historia de Caín y Abel en las lecturas mencionadas en el apéndice. Esta lectura de la historia de Caín y Abel es solamente un ejemplo de cómo este modo de lectura puede ayudarnos a entender la Biblia de una manera que sea relevante para nuestro contexto.

Ventajas y desventajas de leer detrás del texto

Los lectores/as que han empleado este modo de leer sienten que una ventaja importante de este modo de lectura bíblica en sus comunidades es que sitúa el texto en un contexto real de vida. Esto reafirma la idea en la comunidad de que Dios actúa en la historia y en la sociedad. Una ventaja estrechamente relacionada con esto es que las dimensiones social, política, económica, religiosa y cultural de un texto se hacen evidentes a través de este modo de lectura. Los lectores/as sienten que esto ayuda a sus comunidades e iglesias a reconocer a Dios actuando en estas dimensiones de sus vidas. Otra ventaja es que tal acercamiento minimiza el “abuso” del texto. Las personas sienten que el conocimiento del contexto histórico y sociológico del texto empodera a las iglesias y comunidades no solo para interpretar el texto sino también para identificar cuando otros intentan interpretar el texto en contra de estos aspectos históricos y sociológicos del texto. Una ventaja adicional de leer detrás del texto es que transfiere herramientas críticas, destrezas y categorías a los lectores/as comunes, y por lo tanto desarrolla su consciencia crítica, expandiendo su análisis histórico y sociológico tanto del texto como de sus propios contextos.

La mayor desventaja de este tipo de lectura es que requiere de un entrenamiento y unos recursos no disponibles siempre para la mayoría de los facilitadores y sus comunidades e iglesias. Por lo tanto, los lectores/as comunes sienten que existe el peligro de que la comunidad se vuelva dependiente de o manipulada por las

contribuciones de un “experto” de fuera. Incluso, si el entrenamiento y los recursos estuvieran disponibles y accesibles, sigue existiendo una desventaja en el abordaje, ya que los facilitadores y sus comunidades no tendrían un rol en la producción de este conocimiento; en otras palabras, el conocimiento disponible y accesible continuaría siendo conocimiento “desde fuera”, y no un conocimiento derivado de su contexto y experiencia. Los lectores/as sienten también que el tipo de lectura *detrás del texto* puede a veces crear una brecha entre el pasado del texto y el presente de sus contextos. Adicionalmente, debido a que la información de los antecedentes históricos y sociológicos provistos por este modo de lectura es usualmente conflictiva, podrían resultar en confusión e inactividad de parte de los lectores/as comunes. Una desventaja relacionada es que al enfocarse detrás del texto puede haber un problema en la apropiación del texto en el presente para las iglesias y comunidades; en otras palabras, al enfatizarse el pasado y la complejidad de apropiarse el pasado, este modo de lectura puede impedir o dificultar a los lectores/as apropiarse el texto en sus contextos presentes.

2. Leer el texto mismo (Job)

Una vez más, este es un texto familiar, pero un texto que es extenso y a menudo difícil de entender. Sin embargo, si leemos el texto cuidadosa y detalladamente, poniendo atención a la manera en que la historia es estructurada, llegamos a un entendimiento más claro del libro. Una lectura cuidadosa y detallada de Job nos ayudará a apropiarnos el texto críticamente en nuestro contexto.

Procedimiento

Este modo de lectura no está preocupado primeramente en la historia de los orígenes del texto o en el tipo de sociedad o sector de la sociedad que produjo el texto. Pero al igual que en el caso anterior, quienes trabajan con este tipo particular de lectura comienzan

determinando el inicio y final del texto. Aquí la preocupación no gira en torno a las fuentes sino en torno al sentido o significado del texto. Intérpretes que leen el texto cuidadosa y detalladamente usualmente intentan identificar una unidad literaria, un texto que forma un todo unificado. Éste puede ser una pequeña unidad literaria como el sermón del monte en Mateo 5-7 o una unidad literaria larga, como el evangelio de Mateo como un todo.

Segundo, leen el texto como un todo con el fin de llegar a algún sentido preliminar de la trama (o acción) y la estructura de la historia. La trama es más fácil de identificar en los textos narrativos de la Biblia (ej. Génesis, Samuel, Ester, los evangelios, Hechos) que en los textos poéticos (ej. Salmos, Cantar de los Cantares), los textos legales (ej. Levítico) y las cartas (ej. Corintios y Filemón). Pero todos los textos tienen una estructura, y una lectura de todo el texto usualmente da alguna indicación de la estructura o partes del texto. Tercero, quienes usan este modo entonces regresan a leer las partes del texto detalladamente, poniendo cuidadosa atención a cada uno de los componentes de la trama y de la estructura. Aquí la preocupación es concentrarse en las relaciones internas dentro del texto; las relaciones entre las diferentes partes de la historia y las relaciones entre los distintos “personajes”. Este proceso de lectura cuidadosa también explora los patrones y vacíos de la historia. Los patrones en un texto incluirían, por ejemplo, imágenes recurrentes o frases y acciones que se repiten. Los vacíos en un texto incluirían, por ejemplo, palabras, personas y eventos que son únicamente presentados parcialmente o incluso están ausentes del texto pero que esperaríamos que estuvieran presentes.

En el cuarto paso del procedimiento se regresa a leer el texto como un todo de nuevo, pero esta vez a la luz de las lecturas de las partes. Una lectura cercana y cuidadosa de las partes o componentes del texto usualmente causa que el lector/a reconsidere su entendimiento

preliminar del texto como un todo, y así el lector/a regresa al texto con nuevas perspectivas y preguntas las cuales han sido generadas por su lectura cercana y cuidadosa de las partes.

El paso final de su procedimiento es usar su lectura cuidadosa y detallada del texto como la base para una apropiación del texto. Los lectores/as no solo traen las preguntas y necesidades de sus contextos al texto, pero su lectura cuidadosa y detallada del texto genera también nuevas preguntas y percepciones con las cuales acercarse al contexto.

Leyendo Job cuidadosa y detalladamente

Con el fin de participar de esta lectura se debe leer Job, o al menos los capítulos 1-3 y 40-42 en sus Biblias y tener el texto abierto conforme van siguiendo mi lectura.

El inicio y final de Job son bastante claros. Mientras algunos académicos que leen el texto históricamente tendrán preguntas sobre si incluir o no los discursos de Elihú (32-37) y el poema de sabiduría (28:1-28) en sus lecturas (porque estas secciones podrían haber sido añadidas posteriormente), quienes defienden un acercamiento que se enfoca en el texto argumentan que debemos *intentar* siempre leer el texto como un todo. Solamente sino podemos hacer sentido del todo debemos considerar leer un texto revisado.

Con el fin de entender el libro de Job debemos familiarizarnos primero con su forma y estructura general. La lectura de Job como un todo indica que el libro está compuesto de tres secciones: un prólogo en prosa (1:1-2:13) en el cual el narrador habla, un diálogo poético (3:1-42:6) en el cual Job, sus tres amigos, Elihú y Dios hablan, y un epílogo en prosa (42:7-17) en el que habla el narrador nuevamente. El prólogo y el epílogo funcionan como un marco narrativo para el centro poético del libro.

Una lectura de Job como un todo también nos permite discernir la trama principal y los temas centrales del libro. La trama es lo suficientemente clara: el libro comienza con una exposición en la cual los personajes y temas principales son introducidos (1:1-2:13); después hay una serie de complicaciones (3:1-41:34); y finalmente el libro concluye con una serie de resoluciones. Algunos de los temas que podemos identificar incluyen: el problema del sufrimiento, el problema del orden moral del universo y el problema de cómo hablar a Dios en medio del sufrimiento. Diferentes lectores descubrirán diferentes temas, pero cualquier lectura del texto deberá ser capaz de apoyar su lectura desde el texto.

Una lectura de Job como un todo también nos introduce a los personajes principales y secundarios. Job, Elifaz, Bildad, Zofar, Dios y el narrador son los personajes principales, mientras que “el satán”, la esposa de Job y Elihú son personajes secundarios. Los personajes principales son más complejos y desarrollados que los personajes secundarios, y juegan un papel prominente en la historia.

Es necesaria una nota de precaución aquí. A la hora de discernir y discutir los temas y los personajes en el libro de Job debemos mantenernos en el libro tanto como sea posible. Este modo de lectura se enfoca en las relaciones internas dentro del libro. Puede ser útil, por ejemplo, discutir la relación “externa” entre Job y otra literatura de sabiduría y puede ser útil discutir la relación “externa” entre “el satán” en Job (el hebreo se usa el artículo definitivo “el”) y Satán en otros lugares de la Biblia, pero debemos ser cautelosos al hacer esto. Nuestra primera preocupación en este modo de lectura está en el texto mismo de Job, y por lo tanto debemos permitir al libro definir nuestro entendimiento de sabiduría y de “el satán” antes de discutir relaciones externas.

Habiendo establecido la forma del libro como un todo, estamos ahora en la posición de leer las partes en detalle, comenzando por

el inicio. En el prólogo narrativo el narrador nos introduce los dos elementos centrales de la historia: Job es “recto e intachable” y Job sufre. Dios, “el satán” y la esposa de Job están de acuerdo todos en que Job es un hombre recto e intachable. Las dos fases del sufrimiento de Job son vívidamente presentadas. La relación entre los dos elementos claves de la trama (Job es intachable/inocente – Job sufre) introducidos en el prólogo narrativo forman la base de la acción de la historia.

La historia parece bastante sencilla. Comienza con Dios afligiendo a Job con el fin de descubrir si la rectitud de Job depende de su prosperidad material y física como “el satán” alega. Para el versículo 2:10 es claro en que Job se mantiene recto a pesar del sufrimiento: “En todo esto no pecó Job con sus labios”. La historia podría terminar aquí, pero no lo hace. La historia continúa.

Conforme la historia continúa hacia el diálogo poético (3:1), lo que parece ser una historia simple se convierte en una historia compleja. Una lectura detallada requiere que examinemos las relaciones entre las diferentes partes, entre el marco narrativo y el diálogo poético. Al vincular estas dos partes surgen dos preguntas. La primera es la pregunta del mismo Job: “¿Por qué estoy sufriendo?” Job no sabe porque él está sufriendo. Sin embargo, como lectores/as sabemos por qué él está sufriendo, la narrativa del prólogo nos lo dice. La segunda pregunta, es nuestra: “¿Cómo va a enfrentarse Job con su sufrimiento?”

Una vez que hayamos entrado en la parte poética de la historia el silencio de Job y de sus tres amigos se rompe. Job es el primero en hablar, maldiciendo no a Dios, sino el día de su nacimiento. Job, quien parecía tan dispuesto a aceptar su sufrimiento, ahora muestra otro lado de su persona. En los discursos sucesivos Job se convierte en cuestionador crítico tanto de la teología de sus amigos como de

Dios. En cada uno de sus discursos los amigos ofrecen argumentos diferentes, aunque afines con una teología de la retribución y en contra de cualquier cuestionamiento de Dios.

Una lectura cuidadosa de los discursos de Job y sus amigos (3:1-37:24) muestra un diseño en el cual los amigos se hacen cada vez más críticos de Job y en el cual Job se hace cada vez más crítico de la teología de ellos y de Dios. Los amigos y Elihú demandan que Job reconozca que él es injusto de algún modo y que esa es la razón por la cual él está sufriendo. Job demanda que Dios debata con él directamente.

El clímax de la historia se da cuando Dios habla y debate directamente con Job (38:1-42:6). Dios no trata entonces la teología de la retribución abiertamente, pero sí responde al alegato de Job de que el universo está gobernado por el caos y no por Dios. Dios reconoce que existe una lucha constante con las fuerzas del caos, pero desafía a Job a controlar esas fuerzas de una forma más creativa que él en su condición de creador (p.e. 41:1-11). La respuesta inicial de Job es el silencio y después la aceptación, pero esta vez no se trata de la simple aceptación del prólogo sino de una aceptación más compleja que nace de sus varios encuentros con Dios.

La historia llega a una conclusión en el epílogo cuando el narrador habla de la inversión de la fortuna de Job y afirma que no fue inapropiado el que Job cuestionase la teología dominante o a Dios. De hecho, Dios dice que es Job, con su cuestionamiento radical de la teología dominante y no sus amigos, con su aceptación acrítica de la teología dominante, quien ha hablado correctamente acerca de Dios (42:7-8).

Una lectura más detallada y cuidadosa de las partes y de los patrones del libro de Job iría, por supuesto, más allá y descubriría mucho

más que lo que esta breve ilustración sugiere. Tal lectura también exploraría los vacíos o ausencias en la narrativa, las cosas que no son dichas, y los personajes y sub-tramas que no son desarrollados. ¿Cuál es, por ejemplo, el rol de la esposa de Job en la historia? ¿Cómo es afectada ella por el sufrimiento de su familia? ¿Cuál es su posición teológica? ¿Conocemos toda su historia? (Comento lo que pueden significar estas ausencias o vacíos de la narrativa en el último capítulo).

Una vez que concluido nuestra lectura de las partes podemos volver al todo. Nuestro estudio de las relaciones entre las partes y los personajes principales puede llevarnos a revisar nuestro entendimiento inicial del libro, y esto es algo que debemos estar preparados para hacer. El libro de Job no responde todas las preguntas de Job o las nuestras sobre el sufrimiento y las fuerzas del caos, pero sí nos recuerda que en medio del sufrimiento y el caos podemos y debemos hacer preguntas críticas sobre las teologías dominantes y quizás incluso sobre Dios.

Una lectura cuidadosa y detallada del texto tiene mucho que ofrecer para nuestra apropiación del texto en nuestro contexto. Las preguntas de Job son similares a las preguntas hechas cada día por la gente que sufre en Sudáfrica. Y como el libro de Job muestra, no hay respuestas definitivas. La misma complejidad del texto advierte en contra de una apropiación simplista; y sin embargo una lectura cuidadosa del texto nos plantea nuevas preguntas y perspectivas con las cuales re-leer nuestro contexto y el texto. Quizás, como Job, deberíamos estar dispuestos tanto a cuestionar como a cambiar nuestra comprensión de Dios y a participar con Dios al confrontar las fuerzas del caos y la muerte.

Esta lectura de Job es solamente un ejemplo de como este modo de leer puede ayudarnos a entender la Biblia de una manera relevante para nuestro contexto.

Ventajas y desventajas de leer el texto mismo

La mayor ventaja de este modo de lectura es que comienza con el texto tal y como los lectores/as lo conocen, y lee el texto tal y como es, que es la manera como la mayoría de lectores/as comunes leen el texto, incluso si no lo leen muy cuidadosa o detalladamente. Otra ventaja de este modo de lectura es que anima a los lectores/as comunes a interactuar con el texto como un todo y no de manera selectiva. Este enfoque en el texto contribuye también al desarrollo de una consciencia crítica, porque son las relaciones dentro del texto y no solamente los intereses de los lectores/as lo que da forma al significado del texto. En otras palabras, los lectores/as sienten que, al tomar el contexto literario de manera seria, sus iglesias y comunidades son capaces de identificar y desafiar el uso selectivo de la Biblia hecho por ellos mismos o por otros. Algunos lectores/as identifican otra ventaja en leer el texto bíblico como literatura, específicamente que la Biblia debe ser leída no como historia solamente pero también como una trama narrativa. Los lectores/as de culturas orales, donde los relatos son la principal manera de transmitir conocimiento y verdad, son especialmente receptivos a este modo de lectura.

Una desventaja de leer el texto de esta manera es que a la mayoría de los lectores/as comunes les resultaría difícil leer el texto de manera cuidadosa y detallada. Tal acercamiento requeriría de algún entrenamiento. Una vez más, está el peligro de que la comunidad se convierta en dependiente de o manipulada por el aporte de un “experto/a” externo. Una desventaja obvia de este tipo de lectura es que requeriría de un alto nivel de alfabetización en la comunidad (aunque algunos lectores/as comunes argumentan que este modo de lectura puede en realidad ser una oportunidad para desarrollar la alfabetización en sus iglesias y comunidades). Aunque la apropiación del texto parece más inmediata que el modo de lectura previo, los/

as lectores comunes sienten que todavía podría haber un problema en involucrar a sus comunidades e iglesias en este modo de lectura.

3. Leer delante del texto (el NT)

La mayoría de los lectores/as se refiere al Nuevo Testamento (y la Biblia) como un solo texto. En realidad, no leen el Nuevo Testamento (o la Biblia) como un todo, pero sí perciben que el Nuevo Testamento es sobre una cosa, incluso si distintos lectores/as difieren en *qué es esta cosa*. Un modo de lectura *delante del texto* provee una manera crítica de leer el Nuevo Testamento (e incluso la Biblia), como un todo sin leerlo todo en detalle. (Este modo de lectura puede también ser usado para leer un texto más pequeño, un libro de la Biblia, por ejemplo, como ilustraré en el capítulo siguiente.)

Este modo de lectura se concentra en discernir los temas, metáforas y símbolos predominantes en el Nuevo Testamento y que después forman el enfoque de lectura. El identificarlos como una clave de interpretación para el Nuevo Testamento puede ayudar a entender textos como un todo y apropiarse críticamente del texto en nuestro contexto.

Procedimiento

Un modo de lectura *delante del texto* no se preocupa por lo que hay detrás del texto, ni se preocupa en leer el texto en gran detalle. En lugar de esto, se enfatizan las metáforas, temas y símbolos principales que corren a través del texto. Así que, a diferencia de los modos previos, para quienes trabajan con este modo de lectura, el primer paso no es identificar y aislar una unidad literaria en particular sino reconocer y aceptar la forma final del texto. Este acercamiento es muy adecuado para un texto como la Biblia porque ésta es en realidad un conjunto de textos que han sido recopilados. Los dos modos

de lectura previos no son apropiados para leer tal composición de textos porque dentro de este texto hay una gran variedad de textos menores, cada uno con su propia historia y sociología, con sus propias relaciones literarias y estructuras. Un modo de lectura *delante del texto* es, sin embargo, un modo de lectura apropiado para un texto compuesto o consolidado.

Segundo, quienes usan este modo de lectura ven el texto como un medio dinámico y no como un objeto estático. El significado del texto no es fijo ni localizado en el pasado. El texto vive y habla mucho después de que los autores/as y su mundo han pasado. En otras palabras, el texto es en cierta medida distante e independiente del autor/a y de su mundo; en cierta medida trasciende las condiciones psicosociológicas de su producción. Ellos y ellas reconocen que el texto fue producido por personas particulares en sociedades particulares y que tiene relaciones internas y una estructura particular, pero el texto también trasciende estas barreras/límites en cada nuevo acto de lectura. El Cantar de los Cantares de Salomón es un buen ejemplo de esto. Originalmente esta obra era probablemente un poema erótico sobre el amor. Cantares continúa siendo leído como un poema de amor, pero los elementos eróticos del poema han sido reemplazados por otros elementos, de modo que, por ejemplo, mucha gente lee el poema como un poema sobre la relación del amor entre Dios y la iglesia. Este no podría haber sido el significado original, pero es ahora una lectura posible, un significado que está potencialmente presente en el texto. En otras palabras, la autonomía relativa del texto permite al texto una pluralidad de posibles significados para una lectura particular del texto. Aunque este modo de lectura reconoce que los significados del texto se derivan del mundo histórico y sociológico de quienes lo produjeron, el enfoque de este modo de lectura no está en lo que el texto significó en el pasado sino en lo que significa en el presente (y futuro). Un texto no está restringido a lo que significó en el pasado,

sino que incluye también lo que significa para el presente, sea que quienes produjeron el texto hayan sido conscientes del significado presente o no.

Tercero, determinar el posible significado del texto discerniendo sus símbolos, temas y metáforas predominantes. Aquí, el enfoque radica entonces, en lo que el texto o la colección de textos tratan predominantemente, lo que es su núcleo o eje. Por ejemplo, un hilo que atraviesa el Génesis, a pesar de que este libro está conformado por un número de diferentes textos, es el tema de “la promesa”; un símbolo significativo en el libro de los Hechos es el tema de “la comida”, y una metáfora importante en Filemón lo constituye el tema del “corazón”. Podemos incluso encontrar temas, símbolos y metáforas que pueden ser rastreadas a lo largo de toda la Biblia; algunos sugerirían que “la liberación” y “la justicia/rectitud” son ejemplos de esto.

El cuarto y último paso para quienes usan este modo de lectura es el de apropiarse el texto bíblico para el contexto presente. Mientras que la apropiación es una opción en los dos modos previos, aquí es algo esencial. Para quienes leen *detrás del texto* reconstruir la historia y la sociología de un período particular puede ser un fin en sí mismo, por lo que puede no haber preocupación en leer el texto a la luz de las reconstrucciones o apropiarse las reconstrucciones para el presente. Para quienes leen el *texto mismo*, una lectura cuidadosa y detallada del texto puede ser un fin suficiente en sí mismo, sin la preocupación de apropiarse el texto para el presente. En este modo de lectura, sin embargo, los pasos tres y cuatro son inseparables ya que juntos es que permiten al intérprete descubrir un posible significado para su contexto presente. Esto implica un acercamiento entre el mundo del texto y el mundo del lector/a. El mundo del texto es determinado por sus temas, símbolos y metáforas dominantes. El mundo del lector/a es determinado por sus preguntas, necesidades e intereses

dominantes. Entonces los lectores/as combinan o fusionan su mundo con el mundo del texto a través de un proceso de diálogo con el texto. En este proceso de diálogo entre las preguntas, necesidades e intereses del lector/a y los temas, metáforas y símbolos del texto ambos, lector/a y texto son transformados mutuamente.

Cuando los lectores/as entran en el mundo del texto, éste les transforma al proveer una nueva manera de ver y de ser; les ofrece nuevas posibilidades. Cuando el mundo del lector/a es traído al texto, transforma el texto al permitir una pluralidad de lecturas posibles no percibidas en el pasado para ser apropiadas en el presente por el lector/a; ofreciendo al texto una nueva manera de hablar.

Leyendo el Nuevo Testamento a lo largo de su eje central

Para muchos lectores/as el Nuevo Testamento funciona como un solo texto, y la mayoría de los lectores/as sería capaz de dar una respuesta tentativa a la pregunta, “¿Sobre qué trata el Nuevo Testamento?” Aunque que debemos ser cuidadosos de no leer solamente nuestros intereses y agendas dentro del Nuevo Testamento, debemos reconocer que estos influyen y dan forma a nuestras lecturas. Una de las fortalezas de este modo de lectura es que *reconoce* el rol del lector/a al construir significado. Dicho esto, debe ser recalcado que un modo de lectura *delante del texto* es una lectura *del texto*, y por lo tanto debemos ser capaces de apoyar nuestra lectura desde el texto mismo. Leer *delante del texto* continúa siendo un modo crítico de lectura.

Cuando leemos el Nuevo Testamento como un solo texto emergen un número importante de metáforas, símbolos y temas. Un tema prominente, por ejemplo, es “el discipulado”. Este tema corre como un hilo a través de los varios textos del Nuevo Testamento y nos ofrece un eje a lo largo del cual leer. En otras palabras, el tema de

“el discipulado” provee una clave interpretativa para nuestra lectura de varios textos del Nuevo Testamento. Incluso textos que parecen no tener una discusión directa con el discipulado pueden ser leídos a la luz de este tema.

Con el tema del discipulado como eje central a lo largo del Nuevo Testamento descubrimos un rango de posibles significados en el texto. Estos significados no están restringidos al significado que “discipulado” pudo haber tenido en su contexto original. Por ejemplo, cuando las mujeres leen el Nuevo Testamento escuchan algo nuevo en el texto. La palabra “discipulado” no se restringe solamente al mundo psico-socio-religioso de Pablo o Juan, ni al mundo helenístico del primer siglo estructurado por el patriarcado (dominación masculina), ni se restringe solamente al mundo de los discípulos varones. La palabra “discipulado” en el Nuevo Testamento es también la palabra del discipulado cristiano inclusivo, estructurado por la vida, muerte y resurrección de Jesús. Es también el mundo de amor, cuidado e igualdad femenino y masculino.

Leer el texto a lo largo de un tema central genera un mundo posible dentro del cual los lectores/as son atraídos por sus propias preguntas, necesidades e intereses. El texto invita al lector, hombre y mujer, a entrar en ese mundo posible del “discipulado”. Los detalles particulares no son tan importantes como la dirección general del texto, que puede ser visto como una estructura simbólica a través de la cual el lector/a aceptan la invitación para entrar y habitar el mundo del “discipulado” cristiano. Así, el texto crea personas que, a través de sus preguntas, necesidades e intereses presentes, van a recrear el texto fuera de un contexto histórico opresivo y encaminado hacia un futuro de rectitud, justicia y liberación.

Nuestras lecturas no re-escriben el texto; el texto continúa siendo el producto de un mundo patriarcal. Apropiadamente, la opresión en

el texto, en este caso la opresión de las mujeres, permanece como un testimonio de aquello de lo que hemos sido liberados y como un desafío para actuar al lado de la rectitud y la justicia de Dios. Pero una lectura *delante del texto* sí re-lee el texto, y esto permite un involucramiento con el texto que no es ni rendido a, ni dominado por el texto. No aceptamos simplemente un significado del pasado como el único significado posible, y no hacemos al texto decir simplemente lo que queremos decir. Nuestras relecturas del texto a lo largo del eje de su símbolo, metáfora o tema central son, en cambio, un *diálogo* permanente con el texto.

En este caso, el diálogo con el Nuevo Testamento a lo largo del eje del “discipulado” nos permite, tanto a hombres como a mujeres, descubrir nuevos mundos delante del texto a través de los cuales podemos continuar liberándonos nosotros/as mismos y al texto mismo de la ideología patriarcal.

Esta lectura del Nuevo Testamento es solamente un ejemplo de como este modo de lectura puede ayudarnos a entender la Biblia de una manera que es relevante para nuestro contexto.

Ventajas y desventajas de leer *delante del texto*

Los lectores/as comunes sienten que la mayor ventaja de este modo de lectura es que permite a sus iglesias y comunidades leer el texto desde su comprensión de los temas dominantes. En otras palabras, este acercamiento maximiza la participación de la comunidad. Una ventaja de este acercamiento es que permite un fácil movimiento entre el texto y el contexto, y la apropiación es por lo tanto más inmediata que en los otros dos modos de lectura. Otra ventaja de este modo de lectura es que es el más cercano a la forma en que los lectores/as comunes leen usualmente la Biblia.

Una desventaja de este modo de lectura es que por ser tan similar a la forma pre-crítica (que es el modo en el que los lectores/as comunes leen usualmente la Biblia), podría contribuir poco para desarrollar una consciencia crítica o nuevas formas de lectura bíblica. Podría ser usado, además, únicamente en textos aislados, por lo que no desafiaría temas “espirituales” y moralistas de muchos lectores/as comunes.

Una posible desventaja de este acercamiento es que un facilitador tendría que “disciplinar” las lecturas con el fin de leer textos bíblicos más a fondo. Los lectores/as comunes no rechazan esta función del facilitador, pero sí reconocen que pocos facilitadores están entrenados para asistir a los lectores/as comunes de esta manera.

Algunos comentarios generales desde la iglesia y la comunidad sobre los tres modos de lectura

Es apropiado incluir aquí algunos comentarios generales de lectores/as comunes y entrenados quienes han estado usando estos modos de lectura en el estudio contextual de la Biblia en su iglesia y comunidad.

Las diferentes maneras de leer la Biblia en el proceso de lectura contextual de la Biblia se traslapan y pueden ser usadas juntos.

Mientras que los/as participantes coinciden en que hay diferencias entre los tres modos de lectura, y algunos participantes reconocen que puede haber incompatibilidades básicas entre los diferentes modos de lectura, están de acuerdo en que estos modos de lectura pueden ser usados juntos. (Incluimos un ejemplo de dos modos

de lectura complementándose y suplementándose uno a otro en el último capítulo).

No existe “la mejor” manera de leer en el proceso de estudio contextual de la Biblia, solamente “distintas” maneras de leer la Biblia.

Aunque cada participante puede favorecer un modo de lectura sobre otros, hay un acuerdo general de que cada modo de lectura tiene sus propias ventajas y desventajas cuando se trata de leer la Biblia en sus iglesias y comunidades. (Veremos esto de manera más completa en el último capítulo)

La escogencia de cuál modo de lectura usar debe ser moldeada por el texto en estudio, el tipo de iglesia/comunidad que lee la Biblia, y los objetivos del estudio bíblico.

Los/as participantes coinciden en que un modo de lectura en particular podría ser más apropiado que otros para entender claramente un tipo de texto en particular. Por ejemplo, un acercamiento *detrás del texto* podría ser más útil para leer una carta como 1 Corintios, mientras que una lectura cuidadosa del *texto mismo* podría ser más útil para leer un texto narrativo como Jonás. De modo similar, los/as participantes sienten que diferentes comunidades e iglesias encontrarían modos particulares de leer más útiles que otros. Algunas iglesias y comunidades, por ejemplo, pueden sentirse amenazadas por un modo de lectura *detrás del texto* y por lo tanto, preferir una lectura en *delante del texto*. Los/as participantes coinciden en que los objetivos del estudio bíblico deben moldear el modo de lectura usado. Por ejemplo, si el análisis social es una preocupación central de un grupo en particular de estudio bíblico, entonces un modo de lectura *detrás del texto* sería especialmente útil proveyendo

herramientas, destrezas y categorías críticas relevantes. Discuto estas escogencias en más detalle en el último capítulo.

Con cada uno de estos modos de lectura el/la facilitadora debe encontrar formas creativas de usar cada modo, de analizar el contexto de Sudáfrica y de relacionar las lecturas a este contexto.

Una preocupación fundamental de todos/as los participantes es, como ya hemos dicho, la transformación del contexto sudafricano. Ellos/as sienten que los varios modos de lectura han desarrollado sus recursos críticos y por lo tanto les ha permitido leer la Biblia y analizar su contexto de un modo más crítico, siempre y cuando un/a facilitadora capaz de asistir estos procesos esté presente. Sin embargo, los/as participantes coinciden en que una perspectiva crítica más desarrollada los hace más cautelosos sobre su apropiación de la Biblia, y entonces hay necesidad de un acercamiento más complejo y creativo para la apropiación. (Se discuten aspectos de la apropiación crítica de la Biblia en más detalle en el último capítulo) En todas estas áreas la necesidad de un/a facilitadora entrenada es crucial.

Con cada uno de los tres modos de lectura son una forma crítica de leer y pueden ayudar a desarrollar una consciencia crítica.

La contribución crítica de cada uno de estos tres modos de lectura es reconocida por los/as participantes. Ellos/as coinciden en que utilizar estos modos de lectura les ayuda a hacer preguntas de una manera sistemática y estructurada. También piensan que cada modo de lectura les obliga a tomar el texto seriamente (de diferentes maneras) y que esto minimiza el riesgo de manipulación de la Biblia.

Resumen

En este capítulo hemos comenzado a analizar los tres modos de lectura en algún detalle. También hemos escuchado algunas de las respuestas de lectores/as comunes a cada uno de estos modos de lectura. Todos traemos recursos al proceso de estudio contextual de la Biblia, y cada persona tiene su propia contribución que hacer. Los lectores/as entrenados traen recursos críticos para leer la Biblia. Los lectores/as comunes traen recursos de sus contextos para leer la Biblia. Juntos hacemos posible que la Biblia nos hable.

A pesar de que en este capítulo nos hemos concentrado en un análisis de los tres modos de lectura, todos y todas venimos a la Biblia con ciertas necesidades, intereses y preguntas. Todos venimos a la Biblia con nuestros intereses de vida. Como se argumentó en el primer capítulo, esto no es algo malo, siempre y cuando reconozcamos y admitamos nuestras preocupaciones. Cualquiera sea el modo de lectura que escojamos para usar, siempre traemos las preocupaciones de nuestro contexto a nuestras lecturas del texto. En el próximo capítulo leeremos el mismo texto bíblico (1 Timoteo), con cada uno de los tres modos de lectura y traeremos el mismo conjunto de preocupaciones a cada lectura. Una de las preocupaciones más desafiantes que enfrenta la iglesia y la comunidad en nuestro contexto es aquella de género. Entonces en el próximo capítulo vendremos a la Biblia con algunas de las necesidades, intereses y preguntas de las mujeres.

Capítulo 5

Construyendo un Estudio Bíblico Contextual

Introducción

Habiendo discutido los compromisos del proceso del estudio contextual de la Biblia y los tres modos de lectura, llegamos al momento de discutir cómo podemos construir un estudio bíblico contextual. De nuevo, lo que sigue no es prescriptivo sino sugestivo. Como en el resto de este texto, el énfasis radica en la construcción de un estudio bíblico contextual, más que en el proceso de estudio bíblico como un todo. En otras palabras, este capítulo da por sentado el rol importante de la oración, adoración, meditación y trabajo de grupo en el estudio bíblico contextual, concentrándose en las formas en que podemos leer la Biblia contextualmente.

Hemos escogido dos textos bíblicos para ilustrar nuestra discusión en este capítulo. Uno es un texto del evangelio de Marcos (10.17-22) y el otro es el libro de Job (como un todo). Ambos son textos que lectores comunes en la iglesia y comunidad conocen de un modo u otro. El texto de Marcos no es usualmente leído de forma cuidadosa, y Job es raramente leído como un todo. A pesar de esto, hay mucho que aprender de estos textos como ejemplos acerca de cómo construir un estudio bíblico contextual. Nuestro uso del texto de Marcos se basa en un estudio bíblico existente, mientras que el uso de Job es parte de un trabajo que se prepara en esa misma línea.

Revisión del proceso de Estudio Bíblico Contextual

Antes de continuar es importante que los lectores/as recuerden las presuposiciones y compromisos que guían el proceso de estudio bíblico contextual. Las dos presuposiciones son que los lectores/as entrenados y los lectores/as comunes tienen algo significativo que ofrecer a la lectura de la Biblia en su contexto. En otras palabras, leer la Biblia con lectores/as comunes es el objetivo del proceso de la lectura bíblica contextual. Los 4 compromisos que vienen junto a estas presuposiciones son: (1) el *compromiso* de leer la Biblia desde la perspectiva del contexto propio, particularmente desde la perspectiva de las personas empobrecidas y oprimidas; (2) el *compromiso* de leer la Biblia en comunidad con otras personas, especialmente con quienes vienen de un contexto diferente al nuestro; (3) el *compromiso* a leer la Biblia críticamente y, finalmente, (4) el *compromiso* de buscar la transformación individual y social a partir del estudio bíblico contextual.

Es muy importante reconsiderar también el rol y funciones de la persona facilitadora en el proceso de estudio bíblico contextual. Como ya se indicó en el capítulo 2, la facilitación es central para el éxito del proceso. Debemos recordar constantemente el marco de presuposiciones y compromisos que dan forma al proceso de estudio bíblico contextual. También debemos constantemente renovar nuestro compromiso con la participación en dicho proceso.

Escogencia el texto

Uno de los desafíos en la lectura bíblica contextual es leer cualquier texto de la Biblia. Los/as lectores/as comunes tienden a leer la Biblia de forma selectiva, así que una contribución significativa de los/as lectores/as entrenados es la de facilitar el acceso a la lectura de todos los textos. Personas atentas, por ende, no deberían estar

especialmente preocupadas por cuál texto será leído. En vez de esto, deberían escoger el texto basándose en las necesidades de los lectores/as comunes y concentrarse en la forma que las personas leen el texto. La preocupación central debe ser la de permitir al lector/a común encontrar formas para leer *toda* la Biblia.

Los lectores comunes son guiados usualmente por temas particulares, el leccionario, o por pasajes que les intrigan, confunden o interesan al momento de elegir un texto. Nuestra preocupación no debería ser *qué* texto es leído sino *cómo* es leído. Aun así, si queremos participar en el proceso de escogencia de un texto debemos sentir la libertad de hacerlo, siempre que haya honestidad y apertura sobre por qué queremos leer un texto en específico.

Escogencia del modo de lectura

El modo de lectura que escogemos está determinado por el tipo de texto apto para el estudio bíblico, el tipo de grupo con que se está trabajando, el tipo de recursos con que contamos para una lectura crítica del texto, y el tipo de intereses interpretativos que cada lector/a entrenado tiene. Podemos, también, asumir el uso de más de un modo de lectura.

El tipo de texto a escoger debe ser considerado primero a partir del modo de lectura que vemos más apropiado para su análisis. Si el texto es mayoritariamente narrativo o poético, como el libro de Job, la forma de lectura *sobre el texto en sí* es probablemente la más apropiada para comenzar. Pero, si leemos un texto como el evangelio de Marcos, podría ser más apropiado tener algo de perspectiva sociológica e histórica acerca de Jesús y cómo era el mundo en el que vivía. Aun así, no hay una relación estricta entre el tipo de texto y el modo de lectura. Situar el libro de Job histórica y sociológicamente tiene mucho que ofrecer a nuestra comprensión

del libro, y una lectura cuidadosa y cercana del libro de Marcos tiene también mucho que ofrecer a nuestra comprensión del evangelio.

Uno de los elementos más significativos para la escogencia del texto es también el tipo de grupo con el que se trabajará. Puede haber una resistencia inicial en algunos grupos a la introducción de elementos histórico-críticos y a la información sociológica, así que estratégicamente puede iniciarse con un modo de lectura que parta *del texto en sí* o de elementos que se encuentran *delante del texto*. Algunos grupos tendrían dificultades en asumir una lectura cercana y cuidadosa del texto por lo que podría ser estratégico hacer una lectura temática del mismo. La persona facilitadora deberá ser flexible y creativa al usar cualquiera de los distintos modos de lectura. Una consideración más que puede influir la elección del texto es la de los recursos con que cuentan los/as lectores entrenados y comunes. La formación bíblica de la mayoría de lectores/as entrenados no les equipa para trabajar cada uno de los textos de la Biblia. Por esto, los recursos con que cuenta la persona facilitadora, la familiaridad del contenido que maneja y los recursos con que dispone, van a influir el modo de lectura a emplear. Los lectores/as entrenados que continúan formándose en la ciencia bíblica y que mantienen contacto con otros académicos/as tendrán una mayor disponibilidad de recursos y consecuentemente una mayor capacidad de utilizar distintos modos de lectura.

Aunque no lo admitamos de entrada, el tipo de intereses interpretativos que tenemos como lectores/as entrenados es otro factor significativo en la elección del modo de lectura que utilicemos. En mi propia lectura de la Biblia, por ejemplo, tiendo a tener especial interés en los aspectos literarios y lingüísticos de los textos. Por eso tiendo a usar un modo de lectura que se enfoca *en el texto en sí*. Pero una lectura de este tipo me lleva usualmente a realizar preguntas sociológicas e históricas, que llevan *del texto en sí al detrás del texto*. El

desplazamiento opuesto es parte del trabajo de un colega cercano. Su interés especial radica en los elementos históricos y sociológicos, así que tiende a iniciar con una reconstrucción histórica y sociológica del contexto detrás del texto. Pero habiendo establecido el contexto sociológico e histórico detrás del texto, asume una lectura de dicho texto a la luz de éstas reconstrucciones.

Hay una variedad de factores que determinan el modo de lectura que usamos. De nuevo, volvemos al tema de “diferente no significa mejor”. Los varios modos de lectura son distintos, y uno podría considerarse más apropiado o estratégico que otro por razones particulares, pero ningún modo de lectura es mejor que el otro, sino únicamente distinto.

Elección de las preguntas

Los modos de lectura que usamos dictarán las preguntas a utilizar en la lectura crítica del texto. Cada modo incorpora una variedad de preguntas críticas, pero nuestro compañero/a de diálogo dará forma a las preguntas que traemos al estudio de la Biblia.

El proceso de Estudio Bíblico Contextual ha escogido como compañeros de diálogo a los/as lectores comunes, particularmente aquellos que pertenecen a comunidades pobres y marginadas. Por ende, son sus preguntas las que deben informar y enmarcar nuestra lectura del texto. Las preguntas "desde abajo" deberán enmarcar nuestra lectura en el sentido de que venimos al texto siendo conscientes de las necesidades, preguntas e intereses de las personas pobres y oprimidas. Más específicamente, las preguntas “desde abajo” deberán informar también nuestra lectura en el sentido de que, cuando leemos el texto, lo leemos con las preguntas particulares de una *comunidad particular* de personas pobres y marginadas. Por ejemplo, en nuestra lectura de Job estaríamos conscientes de las

preguntas generales de quienes sufren tanto en el texto como en nuestro contexto. Pero también nos gustaría ser más específicos, incorporando al texto aquellas preguntas que son específicas de las comunidades particulares que sufren y con quienes leemos.

Preguntar al texto desde una perspectiva particular abre nuevas formas de lectura. Por ejemplo, podemos traer la pregunta específica por las mujeres a nuestra lectura de Job, y al hacerlo así descubrir y recuperar la voz silenciada de la esposa de Job (Job 2.9) y las imágenes femeninas y olvidadas de la figura de Dios (Job 38.29). Preguntar desde una perspectiva particular, nos fuerza a reconocer que los textos bíblicos son producto de perspectivas particulares. En el caso de Job, los personajes principales son todos hombres y la trama se construye principalmente desde la perspectiva de un hombre. Pero hay “vacíos” en esta perspectiva masculina y preguntas de una perspectiva particular que nos permiten leer entre líneas. Job 38.29 es un ejemplo de dicho vacío:

- (28) ¿Tiene padre la lluvia?
¿Quién engendra las gotas de rocío?
- (29) ¿De qué vientre sale el hielo y
¿Quién da a luz la escarcha del cielo?

Claramente la creatividad divina no puede ser completamente abarcada por imágenes humanas, pero la creatividad divina no puede tampoco ser abarcada por imágenes masculinas. Aunque la noción de lo femenino es ignorada en buena parte del libro de Job, ésta no puede ser ignorada del todo cuando Dios habla o se habla de él (Notemos también las imágenes femeninas en los versos 8-9 de éste capítulo). Así que cuando leemos los vacíos, cada modo de lectura tiene procedimientos para analizarlos, descubrimos y recuperamos lo que ha sido desatendido y olvidado, pero está igualmente presente.

Escogencia de nuestra reacción

El Estudio Bíblico Contextual no es un fin en sí mismo, sino un canal que debe llevar a una acción transformadora tanto a nivel social como individual. Así como el análisis de la realidad encuadra e informa las preguntas que incorporamos en la lectura, de igual forma el análisis de la realidad debería influenciar la reacción que tenemos frente a la lectura del texto. Sin importar la acción que fluye del estudio bíblico, ésta debería estar en consonancia con la realidad de la comunidad lectora en particular. Por ejemplo, nuestra lectura de Job puede llevarnos a encontrar formas concretas de devolver a la iglesia imágenes femeninas de Dios que se han perdido.

Nuestra reacción deberá ser formada por la lectura del texto. No importa el modo de lectura implementado, debemos apropiarnos de lo que hemos leído *detrás del texto, en el texto o delante del texto*. La apropiación es un asunto delicado porque no hay una correspondencia simple entre el texto y nuestro contexto. No podemos pasar sin más de nuestra lectura bíblica a una aplicación presente. El movimiento de texto a contexto es un ejercicio crítico, cauto y complejo.

Una apropiación crítica de nuestra lectura bíblica implica que existe un diálogo entre el texto bíblico y su contexto, por un lado, y nosotros/as y nuestro contexto por el otro. Una apropiación crítica requiere que tengamos una relación entre relaciones. En otras palabras, nuestro diálogo con la Biblia consiste en la construcción de una relación entre la Biblia y su relación con su contexto, y nosotros/as y nuestra relación con nuestro contexto.

Antes de seguir la lectura, debemos leer Marcos 10.17-22 y tratar de responder dichas preguntas.

En una serie de estudios bíblicos sobre Marcos 10.17-22 con una amplia cantidad de comunidades, un colega y yo notamos que casi todos los/as participantes, sin importar sus diferentes contextos, entendían el texto como un relato de “pecado individual”. En esta historia el pecado era poner las riquezas y posesiones por sobre el seguimiento a Jesús. Este era el pecado del hombre en el relato (en el tiempo de Jesús), y era un pecado potencial para los/as lectores actuales. El desafío al hombre rico y a los participantes actuales era el de asegurarse que la riqueza no fuese un ídolo, que las posesiones no se interpusieran entre sus personas y Jesús. Pero en uno o dos grupos, significativamente grupos de personas oprimidas y marginadas, emergió alguna discusión sobre “pecado estructural”, el pecado inherente en estructuras y sistemas sociales injustos, incluyendo instituciones sociales, leyes y prácticas. En otras palabras, los/as participantes en algunos grupos argumentaron que el problema no era solo de pecado individual, pero también estructural o sistémico. Aun así, sólo un grupo siguió esta lectura con persistencia. Fue esta posible lectura la que motivó mi interés porque “pecado estructural” es un concepto claro en nuestro contexto sudafricano.

Me interesé entonces en explorar esta lectura en Marcos 10.17-22, y construí un estudio bíblico contextual a partir de este texto. La mayoría de participantes en los grupos de estudio bíblico venían de comunidades empobrecidas y marginadas. Usé las siguientes preguntas para explorar una lectura crítica de este texto. El modo de lectura que elegí fue la lectura *del texto en sí*, por lo que las preguntas se diseñaron para motivar una lectura cuidadosa y cercana del texto. Cada participante recibió las siguientes preguntas:

Preguntas generales:

- a) ¿Qué piensa que significaba este relato en el tiempo de Jesús?
- b) ¿Qué piensa que significa este relato para nosotros hoy?

Las siguientes preguntas podrían ayudar
a responder las preguntas generales:

1) El hombre rico

- a. ¿Qué sabemos de este hombre que habló a Jesús?
- b. ¿Qué piensa usted que hacía este hombre para conseguir su sustento diario?
- c. ¿Por qué piensa usted que tenía muchas posesiones?
- d. ¿Por qué piensa usted que le habló a Jesús?

2) Los mandamientos

- a. ¿Por qué piensa usted que Jesús habló de los mandamientos?
- b. ¿Por qué piensa usted que Jesús utilizó estos mandamientos en particular?
- c. ¿Qué piensa usted que tienen estos mandamientos en común?
- d. ¿Por qué piensa usted que seguir estos mandamientos no era suficiente para ganar la vida eterna?
- e. ¿Qué piensa usted que es más importante para Jesús: seguir los mandamientos o dar a los pobres?

3) El desafío

- a. ¿Por qué piensa usted que Jesús dijo al hombre que vendiera sus posesiones y diera a los pobres?
- b. ¿Cuál piensa usted es el vínculo entre los mandamientos y el desafío al hombre?
- c. ¿Por qué piensa usted que Jesús pidió al hombre que hiciera eso antes de seguirle?
- d. ¿Por qué cree usted que el joven hombre no obedeció a Jesús?
- e. ¿Qué piensa usted que Jesús quiso decir con “tesoro en el cielo”?

4) Los pobres

- a. ¿A quién cree usted se refiere Jesús con “los pobres” en este relato?
- b. ¿Por qué piensa usted que eran pobres?

5) Hoy

- a. ¿Dice algo esta historia para nosotros hoy?
- b. ¿Quiénes piensa usted se asemejan hoy al hombre rico?
- c. ¿Por qué cree usted que tienen riquezas?
- d. ¿Quiénes piensa usted son los pobres hoy?
- e. ¿Por qué piensa usted que son pobres?
- f. ¿Qué significa para nosotros hoy el desafío que hace Jesús?

En cada caso en que he leído Marcos 10.17-22 con lectores/as comunes yo estaba consciente de las dinámicas de poder implícitas por mi presencia. Por ejemplo, mi entrenamiento bíblico me daba poder en el contexto del estudio. Mi presencia como “experto” podía intimidar a algunos lectores/as, limitándoles a hablar y contribuir al proceso del estudio. Reconocer este poder me daba la preocupación de que los/as lectores comunes no sólo simplemente disfrutaran de mi lectura/interpretación. Estaba preocupado también por que los/as lectores comunes no se mantuviesen en una lectura predeterminada del texto. Así que me dispuse no sólo a reconocer mi propia contribución a la lectura y a asistir al grupo en su lectura *sobre el texto*. Concentré mi aporte en ciertos aspectos del texto, especialmente en el vínculo entre los mandamientos (v. 19, ver pregunta 2c), como también en el vínculo entre estos mandatos y el llamado al hombre a vender todas sus posesiones y darlo a los pobres (v. 21, ver 3a y b). Debido a que los/as lectores comunes no tienden a leer el texto de forma cuidadosa, uno de mis roles como facilitador fue enfocar su lectura del texto. Las preguntas del estudio bíblico ofrecen un medio para hacer esto.

Cuando los lectores comunes leen con cuidado el v. 19, señalado en la pregunta 2c, surge el acuerdo general de que los mandamientos se enfocaban en relaciones sociales entre personas (en contraste con los mandamientos omitidos que refieren a la relación Dios-ser humano). Una vez los/as lectores comunes se dan cuenta de esto, empiezan a explorar por qué Jesús escogió estos mandatos (ver 2b), y concluyen que había algo incorrecto en el área de las relaciones sociales del hombre. Este reconocimiento lleva a una discusión y debate considerables pues los lectores buscan una comprensión más precisa de los problemas en las relaciones sociales del hombre.

Mientras los/as lectores comunes empiezan a preguntar, son llevados a una lectura cuidadosa *del texto en sí*. Muchos/as lectores volvían una y otra vez al texto, cada vez más enfocados en la pregunta. El verso 22, con su referencia a “muchas posesiones”, se convirtió en un verso clave en su intento de comprender la riqueza de este hombre. Esta respuesta de los/as lectores comunes de re-leer el texto de forma cuidadosa fue un desarrollo excitante, pues una de las contribuciones que se buscan en una “lectura con” lectores/as comunes es la de motivar una aproximación cuidadosa al texto bíblico.

Su regreso al texto generó una cierta frustración, pues la comunidad no podía deducir del texto muchos elementos que refirieran a las relaciones sociales del hombre. Recuperando su experiencia como sudafricanos algunos/as argumentaron que el hombre probablemente obtuvo sus “muchas posesiones” explotando a otros. Aun así, otros lectores decían que esa no es la única lectura posible, y que este hombre pudo haber trabajado duro o heredado estas posesiones.

A través de la discusión y el debate intenté facilitar el intercambio de la forma más amplia posible, motivando a los lectores/as a compartir

sus impresiones. Pero como ya mencioné, mi contribución era la de plantear preguntas específicas que llevaran a las personas de vuelta al texto. Así que cuando el grupo reconoció las dimensiones estructurales y sociales de “tener muchas posesiones”, llevé la lectura hacia la relación entre mandamientos (v. 19), el mandato al hombre de vender sus posesiones y dar a los pobres (v. 21), y la idea de que era dueño de muchas posesiones (v. 22). En otras palabras, siempre motivé a los lectores/as comunes a explorar las relaciones internas del relato.

Una vez más mi contribución llevó a re-leer el texto. Quienes habían argumentado que el hombre habría obtenido sus “muchas posesiones” explotando a otros, basados en sus experiencias en Sudáfrica, ahora encontraban en el texto evidencia para apoyar sus impresiones. Gradualmente, otros empezaron a ver este argumento, y así emergió una interpretación de Marcos 10.17-22 que incluyó una preocupación por el pecado estructural y social.

En este punto del proceso de lectura introduje apoyo social y estructural para dicha lectura. Una vez los lectores/as comunes vieron la posibilidad de leer de esta forma, les ofrecí información sociológica e histórica con la cual podrían contrastar el relato. El panorama sociológico de la Palestina del primer siglo incluyó la sociología del movimiento de Jesús, el sistema del templo-estado, y otros factores históricos y sociológicos que interesaron a los participantes y que contribuyeron en su entendimiento de Marcos 10.17-22.

En resumen, mi contribución al proceso de lectura de la Biblia con lectores/as comunes se enfocó en facilitar una lectura cercana del texto. Sólo cuando los participantes leyeron el texto de forma cuidadosa, ofrecí datos históricos y sociológicos. Con mi

contribución y sus recursos llegamos a una lectura contextual de Marcos 10.17-22.

Es significativo notar aquí que mis propias contribuciones fueron extensamente enriquecidas por lecturas sucesivas de este texto con lectores/as ordinarios. En otras palabras, aunque tomé recursos de la ciencia bíblica para mi lectura tanto *en el texto* como *detrás del texto*, mis contribuciones estuvieron también substancialmente informadas por las comunidades de lectores/as ordinarios.

Junto a muchos otros lectores/as comunes, los/as participantes en estos estudios bíblicos entendieron este texto como centrado en el pecado individual, pecado de hacer a las riquezas y posesiones un ídolo, y de permitir a la riqueza y posesiones interponerse entre las personas y Dios. Pero los lectores/as comunes que participaron en el estudio bíblico contextual, también entendieron el texto como un relato que habla de pecado estructural y social.

Al explorar la relación entre mandamientos (v. 19), el mandato al hombre de vender todas sus posesiones y dar a los pobres (v. 21), y la declaración que habla de un hombre que tenía muchas posesiones (v. 22), entendemos que el texto (y Jesús) hizo una conexión entre los mandatos orientados a lo social, la riqueza del hombre y los pobres. Argumentamos que Jesús escogió estos mandatos porque sabía que el hombre había ganado “muchas posesiones” explotando a los pobres, sin importar que esto se hiciese de forma consciente o inconsciente. Se argumentó también que pudieron haber existido estructuras sociales que produjeron la riqueza del hombre y la pobreza de la gente, de la misma forma en que el sistema del apartheid empoderó a sudafricanos blancos para enriquecerse y empujó a los sudafricanos negros a la pobreza. Así que, aunque el hombre hubiese trabajado duro por sus posesiones o hubiera heredado su riqueza era aun parte de un sistema social injusto.

Debido a esta lectura, el desafío de Jesús al hombre (v. 21) de vender todas sus posesiones y darlo a los pobres tenía sentido. El hombre no podía seguir a Jesús hasta que se hubiese “arrepentido” de, y hecho restitución por su pecado estructural y social. Seguir a Jesús requiere conversión y arrepentimiento estructural.

Mi introducción a la información sociológica del entorno reforzó esta comprensión. Reconocer que Jesús emergió de los pobres, y que el movimiento inicial de Jesús consistió en gran medida de pobres, hizo más claro por qué el hombre debía primero vender todo lo que poseía y darlo a los pobres. El hombre no podía participar del sistema pecaminoso y participar también del movimiento de Jesús. Tenía que tomar postura.

Los mandatos del verso 19 también adquirieron un nuevo significado a la luz de esta lectura. El hombre pensó que él había cumplido los mandatos, pero pensaba sólo a nivel individual. Aunque tal vez nunca hubiese asesinado a nadie con sus manos, o engañado, o deshonrado a sus padres, era parte de y perpetuaba un sistema que hacía todo eso. Los lectores/as comunes en los talleres, muchos de ellos negros, dieron incontables ejemplos de cómo el sistema del apartheid resultaba en asesinato, adulterio, robo, injusticia legalizada, salarios injustos, y la destrucción de la vida familiar. Por ejemplo, un sistema inadecuado de salud para las personas negras, ciudadelas y poblaciones empobrecidas, y fuerzas de seguridad prejuiciadas y brutales eran parte del sistema que asesinaba y mutilaba a la gente negra cada día. El sistema de labor migrante, las leyes de paso y los hostels de un solo sexo generaban adulterio y destruían la familia. Las expropiaciones forzadas, la falta de salario mínimo y la educación de inferioridad eran formas de robo y fraude. El sistema legal discriminatorio y los medios de comunicación estatales constantemente diseminaban un testimonio falso y tendencioso. “El

sistema” y quienes formábamos parte del mismo, éramos culpables de asesinato, adulterio, robo, injusticia, fraude y la destrucción de la familia.

Los lectores comunes estaban fascinados por el mundo social e histórico de la Palestina en tiempos de Jesús, e inmediatamente encontraron paralelos sudafricanos con el sistema templo-estado, la ocupación romana, la colaboración de las clases altas entre judíos y romanos, el Sanedrín, los terratenientes, los trabajadores por un día, los campesinos, la posición de las mujeres, etc. Mientras llamaba a la cautela en términos de correspondencias simplistas entre el “hoy” y el “ayer”, la perspectiva histórica y sociológica fue claramente útil para proveer a los lectores/as comunes con un terreno en el cual leer el texto.

El desafío de Marcos 10.17-22 era claro para nosotros/as. El hombre, y esos que eran como él hoy, deben arrepentirse y restituir antes de que puedan reconciliarse con Dios. Este texto (y Jesús) parecía decir que no podía haber reconciliación con Dios sin arrepentimiento y restitución. Así que mientras debemos estar siempre alertas a la riqueza por el peligro de idolatrar las “muchas posesiones”, debemos ser también críticos de nuestra situación social en las estructuras y sistemas de pecado. Arrepentimiento y conversión requieren no sólo transformación individual, sino también transformación de las estructuras y sistemas de las que somos parte.

Síntesis

Leer la Biblia con lectores/as comunes es un proceso creativo y desafiante, sin importar qué modo de lectura vayamos a emplear. Si asumimos seriamente “una opción por las personas pobres y oprimidas” y un diálogo entre los estudios bíblicos y lectores comunes

de la iglesia y la comunidad, el estudio bíblico contextual ofrece un paradigma para leer la Biblia. Aun así, la tentación de los lectores/as entrenados que leen la Biblia con los/as pobres y oprimidos es o hablar arrogamente en nombre de dichas personas o escucharles sin sentido crítico. Leer la Biblia *con* lectores/as comunes implica que los lectores/as entrenados reconozcamos que tenemos mucho que contribuir a la lectura Bíblica, y que también reconozcamos que los lectores/as comunes tienen una contribución importante y distinta que hacer a la lectura bíblica en Sudáfrica.

Leer Marcos 10.17-22 con lectores/as comunes ha sido un proceso desafiante y creativo. *Juntos/as* hemos creado una lectura que no se encuentra en los comentarios académicos o en medio de las comunidades de fe. Aprendemos que el proceso de lectura bíblica contextual – el cual reúne formas críticas de leer el texto y recursos de los lectores comunes – ha producido una interpretación del texto que es profundamente apropiada y desafiante para el contexto Sudafricano.